



UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA – UNAD

Nombre escuela

Nombre programa

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA - UNAD

PROGRAMA SOCIOHUMANÍSTICA

MÓDULO DE PSICOLOGÍA 100003

Autor: Víctor Hugo Saidiza Pardo

Bogotá, Julio de 2011

## TABLA DE CONTENIDO

### Unidad I. DETERMINANTES DEL COMPORTAMIENTO

#### Capítulo 1 ¿Retorno a la mente y al cuerpo?

- Lección 1: Conciencia y estados alterados
- Lección 2. Percepción
- Lección 3. Motivación
- Lección 4. Aprendizaje
- Lección 5. Memoria

#### Capítulo 2 La personalidad y el desarrollo

- Lección 6. Humanidad primitiva en el ser humano moderno
- Lección 7. La niñez: de la infancia a la escuela
- Lección 8. La adolescencia como transición
- Lección 9. El adulto y la vida social
- Lección 10. La vejez un largo proceso

#### Capítulo 3 El ser humano y su entorno

- Lección 11. La influencia ambiental
- Lección 12. La influencia familiar (el medio)
- Lección 13. La influencia social (el contexto)
- Lección 14. El animal político
- Lección 15. El trabajo y la cultura factores humanizantes

## Unidad II. LA PSICOLOGIA SOCIAL

### Capítulo 4 Las relaciones interpersonales

- Lección 16. Formación de impresiones
- Lección 17. Atribución y Atracción
- Lección 18. El prejuicio
- Lección 19. Persuasión
- Lección 20. Papeles sociales

### Capítulo 5. La comunicación

- Lección 21. El lenguaje
- Lección 22. Los medios de comunicación y la opinión
- Lección 23. La resolución de los conflictos
- Lección 24. La psicología de grupo
- Lección 25. La psicología de las masas

### C. Capítulo 6. Las diferencias sociales y el comportamiento

- Lección 26. Las particularidades de género
- Lección 27. La cultura: determinante del comportamiento
- Lección 28. La diferencia étnica y el prejuicio
- Lección 29. Condiciones económicas y el proyecto de vida
- Lección 30. Tensiones individuo y bienestar social

## INTRODUCCIÓN

En el presente curso de psicología haremos un recorrido por las diferentes dimensiones del ser en torno al conocimiento de sus facultades psíquicas, su cotidianidad, sus relaciones personales, el ambiente social, etc. lo cual nos permitirá darle un nuevo sentido a lo que significa existir, mediante la formulación del proyecto de vida individual.

Existir significa, potencialmente, construir proyectos en los que el hombre despliega sus aptitudes y recursos, anticipando un futuro en el que la meta de la autorrealización despierta y sostiene ese despliegue. Aunque dichos proyectos giran de modo especialmente destacado en torno al amor y el trabajo, haremos énfasis en la explicación de nuestros comportamientos básicos y nuestras facultades mentales.

Para que el hombre pueda construir su proyecto de vida, debe cumplir con ciertas condiciones básicas, de tal suerte que asegure la conservación y el desarrollo de sus potencialidades. Esas condiciones surgen de la interacción hombre-mundo. Este curso intentará comprender la temática desde una mirada sistémica que integre la unidad estructural persona-contexto. De lo contrario nos parcializaríamos y correríamos el riesgo de disociar aquello que se da como totalidad. El otro parámetro utilizado para el análisis ha sido el considerar el proyecto de vida como "construcción", es decir, el proyecto no sería algo dado o recibido como transmisión o herencia en un individuo pasivo en la recepción, sino que resultaría más conveniente comprenderlo como el ir siendo el hombre en su ser.

La elaboración de un proyecto de vida, se debe considerar aspectos tales como: el entorno y conocimiento de la persona; la búsqueda de información para satisfacer las inquietudes y posibilidades que nos rodean para alcanzar las metas propuestas; y la flexibilidad, que no debe faltar, pues los seres humanos poseen múltiples intereses, habilidades y la capacidad de rectificar, además los resultados no dependen sólo de la persona.

Los conocimientos que vamos a lograr y las competencias serán el recurso esencial para reformular y plantear correctivos a los errores que pudiéramos haber cometido en el pasado y diseñar un nuevo proyecto basado en el conocimiento de sí mismos, de los demás y de nuestro entorno social.

## Unidad I - DETERMINANTES DEL COMPORTAMIENTO

La psicología es una ciencia que se ocupa del comportamiento y de la conducta de todos los organismos, pero, con especial atención por las acciones, motivaciones y pensamientos del ser humano. En cambio, cuando se interesa por la conducta de otros seres vivos, a esta disciplina se le conoce como “Etología”. El comportamiento como objeto de estudio exige que se le investigue desde múltiples perspectivas. Las diferentes conductas de los seres humanos no pueden explicarse bajo la reducción a una causa específica y única. Por el contrario, se requiere una mirada amplia, que permita identificar las múltiples causas de un comportamiento determinado y asignar a cada una su peso específico en el comportamiento que genera.

Esta primera unidad se enfocará en el sujeto como individuo comportamental o conductual, aunque se preferirá el concepto comportamiento, por hacer referencia a esa “vida interior” que en los enfoques behavioristas o conductistas se ignora. Cómo es que el sujeto y su proceso de individuación o despliegue singular le permite percibir el exterior y el interior, cómo elabora lo percibido y como diseña la respuesta. Sabemos muy bien, hoy día, que este proceso es profundamente influenciado por el ambiente, por la sociedad y por la historia. No obstante, sin perder de vista que el ser humano es un organismo abierto a las influencias externas, queremos, por ahora, concentrarnos en esos procesos internos; sus formas de percepción y los órganos que la hacen posible; su conciencia, sus diferentes respuestas a los estímulos, su memoria, su aprendizaje, su desarrollo y, en el último capítulo de esta unidad, las condiciones del entorno que influyen en el comportamiento de los individuos.

Ahora bien, ya que hemos señalado la importancia de factores externos en el comportamiento, tales como el factor socio-económico, lo cultural o lo histórico, debemos advertir también que esta unidad dedicada al ser humano como individuo, pretende resaltar los aspectos propios de su autonomía y voluntad. Tal vez no sea exagerado decir que el entorno “impone” un tipo de comportamiento, pero sí lo sería si dijésemos que esas variables exteriores afectan y moldean al individuo sin que éste pueda oponer su voluntad o las incorpore sin modificación alguna. Más bien debemos hablar de una dialéctica entre lo externo y lo interno; su conjunción y dinámica es el lugar desde el cual surgen nuevas formas; así como un ser humano es cambiado por la influencia externa, también su ambiente cercano es alterado por aquél en una dinámica recíproca e inescindible. Tenemos la capacidad de transformar las condiciones exteriores en un determinado grado, aunque no se puedan vencer en

forma definitiva las fuerzas externas condicionantes, a las cuales se les puede oponer resistencia, desviación y hasta deformación, en muchas ocasiones es imperativo aceptarlas sin oposición o representarse e imaginarse un mundo mejor y distinto en su totalidad. En suma, pese a nuestros proyectos culturales y civilizatorios tan sofisticados, la naturaleza tiene primacía, desborda la cultura, para ello, baste recordar que una simple fumarola de un volcán ubicado en Islandia, una isla alejadísima de Europa, trastornó toda la industria aérea y de transportes en forma grave y con daños colaterales de difícil y costosa reparación; o qué decir del cáncer y la frustración de la medicina para curarlo.

Este grado de autonomía, que responde a un enfoque humanista (tomar al ser humano como fin y no como medio, esto es, como medida diferente; y, síntesis de todas las realidades) es el que motiva esta primera unidad. Habrá suficiente tiempo, adecuado espacio y decisión transparente, para ver al individuo sumergido y diluido en el grupo, la sociedad, la masa, que le recuerdan sus lazos innegables con el resto de la humanidad y su tiempo, que le dibujan en su rostro el camino de la solidaridad, junto al arraigo que le da sentido e identidad, a tal punto que el “Yo” –o la Yoidad- casi desaparecerán e incluso, por momentos naufragará ante el peso implacable y el movimiento arrollador de las fuerzas de la historia.

Por ahora nos ocuparemos de un ser humano genérico, rodeado e individualizado por los límites de su piel, con un adentro y un afuera, asomándose a su interioridad y dejándose impactar por lo exterior, por lo otro. Ahora bien, no se nos oculta que esto implica tener una idea del ser humano en general, una concepción y que para ello, esa presunción de autonomía o singularidad es un obstáculo. En efecto, en las lecciones de esta unidad el estudiante de la UNAD podrá verse a sí mismo reflejado, afirmado y reconocido como digno representante de la raza humana. Pero también notará ese espacio abierto donde dirá para sí mismo que actuaría de aquella o de otra forma. Se trata precisamente de ese lugar donde el autor de este curso deja la puerta abierta después intentar el señalamiento de lo básico. Lo que de allí en adelante puede determinar el comportamiento, será lo que el propio análisis sugiera y éste no deberá nunca subestimar la autonomía de los individuos. Les damos entonces la bienvenida a esta primera unidad y esperamos que sea lo más iluminadora posible.

## CAPITULO I: ¿RETORNO A LA MENTE Y EL CUERPO?

Al observar nuestro cuerpo, podemos encontrarlo perfectamente integrado a nuestra voluntad consciente; si lo queremos, podemos interrumpir nuestra tarea, levantarnos de nuestro lugar de trabajo y buscar un cambio de ambiente para descansar. Hacemos esto porque así lo queremos y le ordenamos a nuestro cuerpo que cumpla nuestras demandas. Pero si reflexionamos más allá de nuestras acciones más comunes, podemos empezar a darnos cuenta que no todos esos órganos que envuelve nuestra piel, responden a nuestra voluntad, por lo menos no a la consciente. Si no tuviéramos ese tiempo para descansar, si nuestra tarea no da espera ¿podríamos acaso dedicar a ella todo el esfuerzo y concentración que exija por la duración requerida? Algunos tal vez sean vencidos por el sueño o el cansancio; otros tal vez recurran a la ayuda de un estimulante del sistema nervioso (anfetaminas como el café) que les de mayor alerta o energía extra, no faltarían quienes probablemente renuncien a dar esa batalla y crean que de igual forma es injusto exigir tanto en tan poco tiempo. En cualquiera de estos casos y otros posibles, lo cierto es que se entra en tensiones y en conflicto entre lo que se quiere, se necesita, se exige y lo que el cuerpo puede dar. La corporeidad no responde indefinidamente a nuestra voluntad consciente, y someterle, forzarla a cumplir, no es otra cosa que una especie de compulsión que nos imponemos a nosotros mismos. Aún en este escenario la derrota es posible.

Nuestro cuerpo, entonces, escapa a nuestro deseo de dominio pleno. Por otro lado, alguien, en un arranque de omnipotencia, podría pedirle a su sistema digestivo que acabe rápidamente su tarea metabolizadora para acceder lo antes posible a los nutrientes ingeridos, o pedir al corazón que no lata tan rápidamente a pesar del esfuerzo físico, o a su cerebro que recuerde inmediatamente donde ha olvidado las llaves de la casa. Estas demandas tan curiosas y frecuentes, seguramente no recibirán respuesta; el estómago y el intestino se tomarán el tiempo necesario; el corazón se acelerará, o no, dependiendo las necesidades físicas; y, las llaves seguramente se hallarán sin que el cerebro haya sugerido su paradero. Estas funciones fisiológicas escapan a nuestro control y otras incluso nos someten al suyo: debemos visitar periódicamente el sanitario nos guste o no (y sus alteraciones pueden estar conectadas al plano psíquico, pero, también en el orden inconsciente), tendremos que invertir tiempo y dinero en nuestra alimentación y, en general, actuaremos muchas veces de forma inexplicable, ante un arranque de ira o de amor que luego nos haga sentir avergonzados o satisfechos.

En las lecciones que hacen parte de este capítulo tendremos como tema transversal esas dos dimensiones de nuestro comportamiento: aquella parte



conciente, voluntaria y la parte inconciente, no voluntaria, impulsiva –tanto en el plano corpóreo como psíquico- que se manifiesta constantemente incluso en amalgama con aquella parte conciente.

### Lección 1: Conciencia y estados alterados.

Para poder definir, o tal vez, “comprender fenomenológicamente” la conciencia tenemos que recurrir a la descripción de todo un proceso. No podemos tomar la conciencia como un objeto concreto que se ofrece a los sentidos individualizado o claramente delimitado. Por el contrario, la conciencia es una constelación compleja de acciones y reacciones encadenadas y holísticas que en conjunto la conforman. Los elementos que estructuran dicho proceso, son en sí mismos altamente complejos y representan a su vez un proceso particular. Es por ello, que fenómenos como la percepción, el aprendizaje, la memoria, que pueden tomar parte en el proceso de la conciencia, serán tomados por aparte a lo largo de este primer capítulo.

Como venimos afirmando, la conciencia es un complejo de elementos encadenados. Esos elementos se pueden presentar de forma continua y en estricto orden o por el contrario, expresarse en forma discontinua, paralela, con rupturas, confusa o ambigua. Para nuestra exposición vamos a seguir un orden ideal, vale decir, bajo un criterio eminentemente teórico que no necesariamente se cumple universalmente.

Si tomamos la conciencia como el proceso mediante el cual percibimos, discernimos y respondemos, tendríamos que decir que no existe gran diferencia entre el ser humano y otros mamíferos e incluso con respecto a otras familias animales. Como nuestro objeto de estudio es el ser humano y su comportamiento, debemos recurrir a aquello que lo especifica dentro de la naturaleza que le rodea. Pronto vemos que esta tarea, lejos de ser insuperable o de requerir una construcción altamente sofisticada, se vuelve asequible si observamos con detenimiento a los seres humanos de nuestro entorno y a nosotros mismos y, sobre todo, se hace accesible, si se les interroga bajo las preguntas adecuadas.

Podemos constatar de inmediato esa diferencia que particulariza al ser humano en este tema de la conciencia específicamente. Tal diferencia radica en la amplitud de variables que el ser humano puede considerar durante el proceso. No solo se trata de un campo más amplio de variables, sino que éstas, por sí mismas, pueden llegar a ser de mayor complicación si se las compara con el animal. Sabemos bien que el águila tiene un sentido ocular más desarrollado comparado con el del



homo sapiens, el perro tal vez un olfato más aguzado y fino, o el zorro un oído de mayor alcance. Pero no es allí donde radica nuestra diferencia, no se trata de un factor cuantitativo, sino cualitativo; se trata del repertorio y el grado de respuestas posibles y susceptibles de ser emitidas frente a esas percepciones. Conocemos con propiedad las ricas reacciones de un animal en su dinámica instintiva o llamada por los etólogos “pauta motora fija -P.M.F.-, más aún, su respuesta puede llevar componentes nuevos e inesperados, pero lo cierto es que tal reacción obedece, fundamentalmente, al desencadenamiento instintivista y adaptativo.

Lo planteado en el párrafo anterior no desconoce conductas instintivas en las personas, sin embargo, el aprendizaje y nuestra capacidad de ajuste -que no de adaptación- permite elaborar, en gran medida, los comportamientos pertinentes a la situación estimuladora. La P.M.F. en las personas no es suficiente y además de imperfecta puede llegar a ser caótica como cuando en un terremoto las víctimas operan por impulso instintivo y no bajo mecanismos previamente aprendidos. El ser humano puede agregar a esa base general instintiva, entre otras acciones, una memoria, una fantasía, un imaginario cultural, una posibilidad política más elaborada, mediatizando efectivamente las conductas o respuestas de ajuste al medio.

El ser humano cuenta entonces con una amplia caja de herramientas psíquicas, o con un denso conjunto de repertorios a su disposición, lo cual traduce en múltiples formas su respuesta. Podemos decir entonces, que por más que creamos y constatemos respuestas inesperadas en el animal, éstas no se comparan con las sorpresas y maravillas que nos puede deparar el ser humano. En suma, el instinto es predecible, necesario, de restringida flexibilidad, mientras lo aprendido es en sí mismo, un salto cualitativo del comportamiento. Por ello, el homo sapiens, está en capacidad de anticiparse al propio estímulo y de diseñar circunstancias previamente imaginadas, innovadas o planeadas.

Teniendo en cuenta esta importante anotación, podemos describir el proceso de la conciencia como una serie de fenómenos encadenados, tales como la percepción, el discernimiento intelectual e intuitivo y la emisión conductual resultante. El ser humano no es un simple mecanismo “Estímulo-Respuesta” (“E---R”). Pues bien, el discernimiento engloba, en sí mismo, la complejidad del proceso, ya que allí confluyen la memoria, la fantasía, el juicio, por un lado, y por el otro, los factores sociales y culturales en los cuales está inmerso el individuo. Pero no sólo estos factores humanos juegan un papel en el discernimiento y la elaboración de la respuesta; también hacen presencia factores de naturaleza puramente biogenéticas. Es así como la neurofisiología o nuestras necesidades básicas deficitarias e inaplazables también interactúan en el

proceso comportamental; no obstante, las apuestas por el reduccionismo biologista e intuitivista, el ser humano no tiene el mismo rango de los mamíferos o de cualquier otro animal, aunque no podamos tampoco liberarnos de las condicionantes universales de la vida. He ahí la gran pregunta de la antropología filosófica: ¿qué es el hombre?

El ser humano no solo puede mediar, complicar o enriquecer el acontecer de la conciencia, también puede alterarla, distorsionarla e incluso fragmentarla; puede disminuir o acelerar la abigarrada fenomenología o contenidos de conciencia, generando así diversidades perceptivas. Esto puede ser vivenciado en el sueño y luego comunicado, allí el proceso consciente ha sufrido el impacto de cambios a nivel fisiológico que alteran nuestra percepción y también la voluntad. No se trata aquí de suprimir la conciencia, sino de su actuación en otro nivel, de modo que “lo consciente” es una expresión de la conciencia, más no la única, en tanto podemos captar procesos subconscientes (preconscientes) e inconscientes, tan poderosos que existe todo un sistema y escuelas dedicadas a su estudio. Este movimiento científico de la psicología recibe el nombre de Psicoanálisis y sus pioneros son Sigmund Freud, K. Jung, A. Adler y otros. En su variante humanista y social están E. Erikson, E. Fromm, R. Spitz, Víctor Frank, la propia hija de Freud, Ana F., en Colombia S. Zuleta.

La meditación como técnica o como práctica espiritual profunda, el uso de medicamentos neurolépticos, la insolación o ciertos tóxicos puede llevar a estados alterados de la conciencia. Estas y otras experiencias permiten entender la conciencia como una capacidad, una habilidad y una potencialidad para el ser humano, que fortalecida y formada, logra cambiar las perspectivas y las respuestas ante los estímulos exteriores. Los enormes cambios en la humanidad, están a su vez acompañados de una profunda modificación en nuestra forma de percibir lo externo y lo interno, incluso anticipándonos o creando estímulos, de modo que sí reaccionamos, pero en gran medida dentro de la imaginación sin prescindir del todo del principio de realidad. Esta plasticidad de la conciencia es inherente a los seres humanos y la clave para su desarrollo como especie.

## Lección 2. Percepción

Ahora podemos detenernos con más detalle en algunos de aquellos elementos enunciados en la lección anterior. Empezaremos por la percepción. El ser humano es un ser abierto al mundo. Esta apertura al exterior es tanto mediada como posibilitada por los sentidos, tales como el olfato, el gusto, la vista, el tacto y la audición, son esas puertas por donde el mundo exterior entra en los individuos. Nuestra piel, específicamente, cuenta con una cantidad altísima de células conectadas directamente al sistema nervioso, que perciben los cambios de temperatura y presión. Gracias a dichas células y al paso inmediato de la información desde aquellas hasta el cerebro, podemos reaccionar ante dichos cambios de presión o temperatura. Esa reacción puede ser inmediata, no meditada, no voluntaria; si nos estamos quemando, el sistema nervioso genera un impulso que nos aleja de forma inmediata de la fuente de calor. Por el contrario al sentir la calidez del sol en una bella tarde, podemos decidir o no exponernos a su saludable rayo. Por lo tanto la función de la piel es únicamente la de registrar los cambios de presión o temperatura, pero ya conocemos la gran cantidad de impresiones y respuestas que de esas dos actividades podemos deducir; las caricias, el reconocimiento de superficies, el estímulo de nuestro cuerpo etc., son todas ellas y otras las derivaciones de simples y sencillos cambios de temperatura y presión, registradas por millones de células altamente sensibles.

El olfato por su parte es un sentido tan poderoso como desprestigiado. Un entrenamiento adecuado de nuestro olfato, podría llevarnos a sensibilizar en tal grado este sentido, que tendríamos poco que envidiar al perro. Una delicada membrana ubicada en lo profundo de la nariz, cuenta con células especializadas en reconocer la particularidad de miles de olores. Dichas células están conectadas directamente al cerebro.

Muchas de las impresiones que no dudaríamos en adjudicar a nuestro sentido del gusto, son realmente estímulos registrados por nuestro olfato; los alimentos nos huelen más de lo que nos saben. Algo particular ha pasado con el olfato según investigadores como Freud. Podría resultar un aspecto relacionado con el desarrollo de la humanidad, específicamente en la formación de la primera sociedad humana: la familia. Freud afirma que los antropoides que empezaron a caminar en forma erguida, alteraron la carga o el protagonismo de sus sentidos; en un organismo donde predominaba el sentido del olfato cercano al suelo de los bosques o sabanas, se dio un paso al predominio de la vista, una vez el homínido separó su nariz del suelo. Ahora ese homínido requería una visión lejana y profunda que le permitiera advertir el acercamiento de los depredadores. Abandonados los árboles para caminar erguido por las sabanas, los homínidos

debieron quedar en una seria desventaja con respecto a los depredadores, que tuvo que ser suplida con una agudeza visual. Pero entonces ese viejo sentido que permitía a esos mamíferos detectar las hembras en celo, cedió ante el predominio de la visión. Ya el homínido estimulado por el olor no se acercaría a la hembra en un momento específico de su ciclo menstrual, sino que permanecería junto a ella de forma constante para aumentar las posibilidades de cumplir con su papel de procreador. El trabajo en pareja demostró ser otra razón para mantener la unión de la misma. La hembra no podría separarse de su prole, y así el macho que no quiso dejar a la hembra, debió aceptar este crecimiento de la familia. Para Freud Eros –la fuerza sexual- y Ananke –la necesidad- fueron los parteros de la sociedad.

La visión por su parte, como hemos visto, sufrió un notable desarrollo en el momento que los homínidos tomaron una posición erguida. Además de haber promovido el desenvolvimiento de la visión estereoscópica (tridimensional), igualmente, consolidó la visión bifocal permitiendo aumentar el alcance, la profundidad, y con ello la detección de objetos a grandes distancias. La visión nos permite formarnos una imagen del mundo que no es sólo el resultado de la percepción de la luz, sino la consecuencia de una elaboración de la información según criterios preestablecidos. Por su puesto que nuestra visión nos dice que el sol gira alrededor de la tierra, pero nuestro juicio corrige esa observación inmediata. El nervio óptico hundido en lo profundo de nuestro ojo, comunica la imagen percibida con la parte posterior del cerebro, donde dicha imagen es elaborada según criterios preestablecidos. El cerebro es el lugar central de interpretación de la información y mecanismo motor de las respuestas a los estímulos.

El oído humano no sólo permite percibir los sonidos, sino que es el centro del equilibrio. Si bien la relativa cercanía de un oído con el otro, nos permite tener imágenes unifocales, el oído por su parte y dada su separación en nuestro cuerpo, percibe sonidos estereofónicos; podemos girar nuestra cabeza hacia el lugar de donde proviene el sonido y así ubicarlo. Esto se debe a que las ondas del sonido golpean primero un oído que al otro. Nuestra ubicación en el espacio depende en gran medida de esta estructura, porque el centro de interpretación del equilibrio descansa en un lugar del encéfalo que R. Llinas y otros neurólogos llaman cerebelo (léase “El mito del yo”)

Finalmente tenemos el sentido del gusto. Pequeñas células se intercalan en las papilas de nuestra lengua. Aunque no parezca, el sentido del gusto es bastante limitado; si pudiéramos suprimir el sentido del olfato de una persona y alimentarla con especias o productos aromáticos, aquel individuo no percibiría ningún sabor.

Como hemos dicho, muchas de las sensaciones que creemos provenientes de nuestro sentido del gusto, lo son realmente del sentido del olfato. Podemos integrar una serie de cualidades de un alimento que le dan su sabor: la comida nos huele rico, se ve apetitosa y su textura es la precisa para nuestro gusto.

### Lección 3. Motivación.

Aprender con habilidad y destreza transformadora supera los procesos de memoria, percepción, atención, asociación de conceptos en tanto su verdadera fuente es la motivación y ésta sólo se pone en marcha cuando el Sujeto Cognoscente pretende aprendizajes significativos, esto es, relevantes para su problemática existencial. La motivación, o los motivos son como el motor de las conductas y por ende, de los comportamientos, así por ejemplo, no hay nada más motivador que la necesidad de alimento, en efecto, el hambre empuja patrones conductuales encaminados a la satisfacción perentoria de esa carencia. Igual podríamos afirmar de la sed, la falencia de abrigo y techo, o qué decir de la motivación sexual, de seguridad o de afecto.

Aprender a pensar supone una motivación subyacente por encontrarse con “el Otro”, por vía del diálogo, la controversia, el esfuerzo de equipo, la aprehensión sistémica u holística de la realidad, es decir, no fragmentar la problematización ya que esta propensión analítica debilita la actitud sabia en el sentido de saber indagar, saber leer las intuiciones y saber comprender al otro. Ya lo había fundamentado Kant y en esa línea J. Piaget cuando afirmaron que el pensar “por sí mismo” es eje de la autorrealización y, por ende, no basta con procesar, comparar y reproducir nueva información, porque la creatividad supone, además, una postura, una mirada (visión, concepción, marco referencial), todo ello, cristalizado en motivaciones íntimas del ser.

La ciencia psicológica posee diversos enfoques teóricos, que a su vez, se traducen en diferentes escuelas y teorías interesadas en dar cuenta de los fenómenos psíquicos más llamativos como la motivación, el aprendizaje, la personalidad y los comportamientos que se sumergen en la industria, la clínica, lo escolar, lo social, la psicología jurídica y otras. Es así como los enfoques neoconductistas creen que las motivaciones se van creando a partir de incentivos y refuerzos por virtud del aprendizaje, entonces, consideran al medio y en particular al ambiente como clave en la estructuración de los repertorios aprendidos y como efecto de las consecuencias o resultados medibles en la acción sobre las circunstancias. En cambio, las vertientes intrapsíquicas, esto es, los que creen en la vida interior a la que llaman conciencia parten de



considerar la motivación como intrínseca para explicar el devenir comportamental, al cual consideran en gran medida innato, reducidamente influenciado por incentivos externos y capaz de crear mundos, no obstante, el condicionamiento ambiental.

En estas dos tendencias pueden agruparse los estilos de educación más experimentados hasta el momento. El estilo coercitivo, tradicional y memorístico que se emplea con alta frecuencia en nuestro medio, pues, provenimos de una cultura autoritaria, en donde el silencio, la sumisión y el conformismo se aplauden, se refuerzan y se estimula su perpetuación a través de líneas opresivas, castigadoras o de radical displicencia. Los sistemas educativos en general y las estrategias pedagógicas centradas en la disciplina, las calificaciones, el memorismo automatizante y mecánico conducen a una cultura de la heteronomía, o quizá, deba decirse que promueven una contra-cultura poco promovedora de la posibilidad de fomentar liderazgos autónomos e independientes.

El estilo de educación centrado en la orientación humanista y por ende, motivado en la visión de un educando auto-motivado, solidario y participativo. En otras palabras, la motivación puede formarse en el mundo educativo haciendo al educando consciente que debe ser agente de su propia autorrealización volitiva, emotiva e intelectual. Al verse como protagonista responsable de sus propios aprendizajes valora la propia actitud fundamental de aprender como aprender, sin que ello signifique ni arrogancia ni autosuficiencia; igual le interesa aprender haciendo, compartiendo o polemizando. Suele disfrutar de las relaciones de aprendizaje y de la sensación de logro y dominio de sus competencias estratégicas y existencialmente significativas en su quehacer vital. Comprende la utilidad de la autocrítica y la autoevaluación porque sabe de la dialéctica constructivista de las ciencias, los saberes y la cultura, es decir, de su construcción y deconstrucción sistemática, algo diametralmente opuesto al dogma, al sectarismo y al encierro del espíritu en una mazmorra como la ignorancia.

Si se analizan los enfoques en torno de la motivación y su incidencia en la educación se concluirá que del neo-Conductismo (Skinner, Bandura, Tolman, Gagne), entienden por ambiente, un espacio diseñado al antojo del interesado y por consiguiente, es susceptible de diseño, rediseño y manipulación constante en arreglo con las metas y objetivos trazados para el control de la conducta. En forma muy distinta, el enfoque motivacional abrazado a la conciencia que están próximos al Humanismo de autores como Jung, Maslow, Erikson, V. Frank entienden que la base de la motivación está en los ideales y la capacidad imaginativa que emerge con fuerza desde las profundidades del ser y

que logran una abertura en el control y la cadena causal y determinista del ambiente.

Ahora bien, a todos ellos subyace una gran motivación, a saber, el poder como quiera que las relaciones, son relaciones de poder, por ello, Karl G. Jung sostuvo que el resorte de la personalidad es el sentimiento de inferioridad, ya que todo ser humano llega al mundo desprovisto de capacidad para subsistir por sí solo y esa sensación dura toda la vida en diversos grados. En consecuencia, los seres humanos nos refugiamos en el poder con hondo deseo de convertirlo en el fin último. Sin embargo, el poder sin valores es traducido como sentimiento de superioridad y la clave para controlarlo es aprender Pensar por sí mismo. Otra gran invitación de Kant y esa fue la inspiración de J. Piaget quien dedicó su vida a la titánica obra de la libertad y la autonomía dentro de los límites pues, el poder tiende a ser el gran motor de la autorrealización o de la autodestrucción, de modo, que solamente, puede anteponérsele la libertad entendida como respeto al derecho del otro.

#### Lección 4. Aprendizaje.

Desde tiempos antiguos el maestro y filósofo griego Sócrates, consideró que el camino expedito hacia la sabiduría es el conocerse a sí mismo, a través de un proceso mayéutico (búsqueda de la verdad a través del diálogo) y gracias a él nos vamos autodescubriendo en un encuentro a profundidad con “El Otro”, con el interlocutor. Ese repliegue en torno de sí mismo, permite constatar de acuerdo con la filosofía socrática, la ignorancia en la que estamos inmersos, para desde allí vislumbrar el “Potencial Interno”, esto es, la riqueza interior y el universo íntimo que cada quien lleva consigo. Al respecto Platón escribe sobre la necesidad de romper las cadenas de la oscuridad porque la peor desgracia o la más grave pobreza es la ignorancia interior, realidad proyectada en el mundo exterior de las apariencias, el engaño y la mentira.

En un mundo con crecientes dificultades, con exponencial velocidad en sus cambios, atravesado por inenarrables angustias socioeconómicas, encarcelado, como diría Platón

-discípulo de Sócrates-, y maniatado por procesos de contra-cultura reflejados en la masificación, la alienación y el consumismo, vuelve a ser urgente e indispensable el conocimiento propio. Platón en El mito de la Caverna (La República, Libro VII) permite interpretar, entre muchas otras prospectivas, la imperiosa necesidad de la autocontemplación, vale decir, de zarpar mar adentro



acometiendo el viaje hacia la interioridad para descubrir la “verdad” y regocijarse con su esplendor. En nuestros días la honda crisis de valores generada por la modernidad en tránsito por conquistar horizontes posmodernos, invitan a volver la mirada hacia adentro en busca del ser íntimo, en un diálogo (Mayéutica) personalizado. Allí hallaremos la sabiduría que es diametralmente opuesta a la erudición, al intelectualismo, a la información sin sentido ni contexto.

De la contemplación o mirada (asumir el todo, percibir la unidad) en rededor de nuestro mundo interior logramos una auto-objetivación del acontecer psíquico o de nuestro devenir íntimo. En esa “introspección” (psicología estructural) alcanzamos una especie de auto-diagnóstico o en la perspectiva del pensador G. Hegel una auto-referenciación a lo cual el filósofo racionalista alemán prefirió llamar “conciencia”. Mismidad expresada en el hacer, el pensar, el tener y el sentir, totalidad holística e indivisible cuyo acontecer se conoce en el Humanismo como personalización autorrealizadora. La vida interior es inagotable, indeterminada y siempre novedosa, creativa e interrogativa. Es un discurrir que se proyecta a manera de una fenomenología dinámica, cambiante, discontinua, ambigua, y siguiendo a G. Marcel (1979), misteriosa como quiera que nuestro Yo o nuestra Yoidad no permite una aprehensión cuantitativa, experimental o causal, por ende, escapa a las definiciones, a las conceptualizaciones, a los esquemas rígidos. La mismidad es un proyecto inconcluso, no es un asunto acabado, cerrado o fatalmente congelado. A este respecto y siguiendo la filosofía existencial, el marco teórico que ha de inspirar una visión del “aprendizaje significativo”, es básicamente, la psicología humanista o motivacional de K. Rogers, A. Maslow, V. Frank., H. Sullivan quienes consideran como núcleo de la personalidad y el comportamiento al “Yo”, vale decir, como cuna de valores, fines, principios, virtudes e interés de autonomía liberadora. Esta es la plataforma para un aprender a aprender, aprender creativamente.

El psiquiatra Oliver Sacks, en su libro “El hombre que confundió a su mujer con un sombrero”, cuenta el caso de uno de sus pacientes cuya memoria había sido destruida por el síndrome de Korsakov y que se dedicaba a inventarse constante y frenéticamente nuevos pasados. Era la forma de poder seguir considerándose como Yoidad, como Mismidad, a través del tiempo

El Yo es acción y esa acción se nutre de la memoria de la especie (filogénesis) y de la memoria del propio self (ontogénesis); sin embargo, ese arraigo tanto socializador como subjetivo se traduce en símbolos y signos no necesariamente unívocos (lógica formal), pues, la Yoidad se auto-contempla con más integralidad a través del lenguaje analógico, metafórico e inclusive mítico. Es así como tenemos mejores descripciones fenomenológicas de la mismidad, o sea, de la

interioridad (concebida por Gardner como “inteligencias múltiples”) en el maravilloso mundo de las artes y principalmente en la literatura. En efecto, quien mejor que F. Dostoievski, Hemingway, Sábato, O. Paz,

Nacemos humanos aunque no completos y es así como a través del aprendizaje nos esforzamos por asumir el proyecto de perfectibilidad siempre inconcluso, insatisfecho y abierto a la totalidad de lo real y de lo infinito. Humanizarse es aprender y solemos aprender por imitación y por identificación, siendo el primero un proceso muy cercano con otros mamíferos, no obstante el interés marcado de los humanos por el modelamiento y el moldeamiento de conductas enseñadas a sus descendientes. Sin embargo, la identificación supone un proceso más deliberativo, de mayor autonomía y con evidente sentido crítico. Ahora bien, imitamos una serie de aprendizajes indispensables para sobrevivir en forma primaria, necesaria e inaplazable y a éstos aprendizajes de índole vital se los denomina creencias.

Mujeres y hombres nacen con la inclinación hacia el aprendizaje, a través de la curiosidad y la exploración, así como a evitar el dolor y atraer el placer. Nuestros sentidos están diseñados para captar los estímulos tanto internos como externos de manera que se los pueda convertir del plano físico y fisiológico al plano propiamente psíquico. Por ejemplo, la luz es convertida por la retina en figuras con colorido, pero, solamente hasta llegar a la corteza cerebral superior se pueden interpretar o darles sentido en términos de espacio, tiempo y causalidad. Los estímulos no son otra cosa que información proveniente del mundo externo e interno y en ese orden de ideas, la primera gran fase del aprendizaje significativo es la asimilación de información, su procesamiento u organización hasta que puede ser comparada con información contenida en la memoria. Ahora bien, todo ese recorrido va motorizado por la motivación del sujeto cognoscente y comunicativo, vale decir, que el proceso de conocer y aprender es una acción selectiva cuya fuente arraigadora descansa en el sujeto y por su conducto en el contexto cultural cuya espina dorsal es el lenguaje.

Incorporar, procesar y cotejar información es aprender, pero, no es aún conocimiento ni en el ángulo de la explicación ni menos en el de la comprensión, nivel al que acceden básicamente quienes aprenden a aprender. Incluso puede afirmarse que la deducción, la inducción, el análisis y la síntesis no alcanzan su plenitud hasta que la información no es utilizada para resolver problemas relevantes del entorno del sujeto. En efecto, la problematización constituye el punto de partida y de llegada del conocimiento, pues éste como afirma P. Freire es fruto de la necesidad que tiene todo sujeto de interrogarse, de preguntarse por el mundo, de desear respuestas de significación para la vida, o también por el interés

de construir realidades y mundos que nos permitan sentirnos arquitectos de nuestra mundaneidad. Pues bien, con base en el aprendizaje significativo (ulterior a la información) el sujeto es capaz de avanzar al nivel de la “comprensión”, vale decir, de la sabiduría, pues, le acompaña la virtud de anticipar por qué y para qué del sentido, del significado e intencionalidad (conciencia) de los conocimientos. Comprender es integrar, es descifrar (insight).

## Lección 5. Memoria

La memoria, inevitable precursor de lo humano. El estudiante de la UNAD tal vez se sienta confundido al ver que cada vez encontramos una característica que en forma definitiva pretende definir lo humano y además que cada una de ellas parece ser más importante que la anterior. Sin embargo, si algo es seguro en la naturaleza y el conocimiento que hemos adquirido de ella, es que todos los fenómenos, incluido el hombre y su comportamiento, poseen una magnífica diversidad; afirmar que una cosa es esencialmente de una forma u otra o que las cosas se reducen a tal o cual concepto que las engloba en su totalidad es sólo mitología, y mala mitología. En este sentido, el ser humano no puede ser definido por una de sus características específicas; éstas no hacen más que sumarse al universo de complejidades que llamamos lo humano. Que ese estudiante no se deje deslumbrar por los adjetivos que aquí utilizamos, tal vez emocionados por las maravillas de lo humano; ¡pero asombroso y rico es el tema de la memoria!, ¡cómo ésta nos muestra una particularidad del ser humano en la naturaleza y en que medida lo determina!

La memoria incluso podría apartarnos no sólo del resto de la naturaleza, sino también de otros pueblos y culturas. Pero podemos ir más allá y decir también que termina por especificarnos a cada uno como individuo determinado por un pasado particular. Empecemos por analizar en qué medida es la memoria, un determinante del comportamiento humano.

Cuando vemos al animal lo encontramos absorbido por su momento inmediato, se encuentra limitado por las estrechas fronteras del instante, es un ser ahistórico. No recuerda su pasado lejano o inmediato y no lo enlaza en una cadena de hechos organizados que terminan en el presente. Envidiamos entonces su pasmosa tranquilidad; no lo precede un pasado que lo empuje constantemente hacia acto alguno y tampoco lo hala desde el futuro un proyecto de vida.

Los animales viven, por el contrario, instalados en un presente y se muestran como un ser sin historia, siempre con el mismo patrón cultural; el animal es diáfano en todo momento. El ser humano en cambio es la suma del pasado más lejano -aún cuando lo hubiese olvidado- y por supuesto del más cercano. Su vida se apoya en el pasado y se proyecta hacia el futuro. Se puede decir incluso que el único tiempo en que el ser humano no se encuentra instalado, es precisamente el presente. Todo nuestro pasado nos abrumba y se yuxtapone en nuestro presente; somos el resultado de una educación pasada, una anterior alimentación, una moda, un proyecto de vida que escogimos antes, nos encontramos realizando unas tareas para responder a compromisos adquiridos en el pasado. En definitiva nuestro presente, es la puesta en escena de toda una historia que se ha desarrollado en el pasado y somos además concientes de dicho pasado. Se que en este instante me encuentro absorbido por una tarea pedagógica, porque he adquirido un compromiso con una institución que responde a su vez a unas políticas de educación nacional, las cuales responden a un imaginario social que dice que la educación es el motor del desarrollo, una forma loable de inclusión social, es así como tanto el individuo, como el grupo o la sociedad en la que se instala, actúa según un pasado que le condiciona y que explica su presente.

Pero es importante advertir que ese pasado de índole condicionadora se encuentra además presente en el individuo sea de forma conciente o inconciente. Los seres humanos sabemos lo que estamos haciendo en un momento preciso y para explicarlo recurrimos al pasado que se encuentra en nuestra memoria ¿Por qué estás realizando este largo viaje? ¿Por qué estudias psicología? ¿Por qué caminas por este andén en aquella dirección? Todas ellas son preguntas que para su respuesta recurren a un plan dispuesto en el pasado y que permanece vivo en nuestra memoria.

Pero seguramente hasta aquí no hemos dicho nada que no fuese de conocimiento ampliamente difundido. Sólo nos hemos detenido para apreciar el fenómeno en su magnitud. Pero ahora debemos advertir que esas respuestas que pudimos dar a aquellas preguntas, recurriendo a nuestra vívida memoria inmediata, no son tan obvias como podríamos pensar. Muchas veces nuestro comportamiento esta determinado por un pasado tan lejano que escapa a nuestra memoria conciente; antiguos traumas psíquicos que se remontan a nuestra niñez, han sido, por displacenteros, empujados a lo más profundo de nuestra mente inconsciente, sin que por ello hayan desaparecido. Por el contrario, permanecen allí como pulsiones, motivaciones o complejos inconscientes que influyen significativamente en las acciones de nuestra vida.

Curiosamente el psicoanálisis ha mostrado por medio de la hipnosis que aquellos hechos traumáticos se encuentran representados en nuestra memoria de forma muy fiel. Bajo la hipnosis un consultante que explora su inconsciente puede traer al presente la representación de hechos producidos hasta treinta años atrás en una forma tan fiel que recuerda detalles como colores, texturas, minucias del escenario, además del hecho mismo, son recuperados para el sujeto, demostrando que ese recuerdo vibra activamente en lo profundo de lo inconsciente. Freud se asombraba al ver como sus pacientes, al recordar el hecho traumático, expresaban con intensidad el síntoma somático que los había llevado a buscar la consulta; el hecho pasado, al parecer perdido por el paso inexorable de los años, era la causa de un padecimiento en el presente. En otros términos, no hay propiamente olvido, lo que se da es un proceso de expulsión de esa experiencia de la parte consciente hacia las profundidades de la conciencia llamada inconsciente, proceso que en el Psicoanálisis se conoce como represión en vez de olvido. Represión e inconsciente son las principales columnas de este enfoque.

El pasado conscientemente recordado o no, es tal vez uno de los mayores argumentos en contra de una libertad sin límites en el comportamiento de los individuos; aquel envuelve a éstos en un complejo de posibilidades si se quiere amplias, pero nunca infinitas y el sujeto no podrá empezar de cero, oponerse a su pasado o decidir sin estar profundamente condicionado por aquél. La vida humana integral, es pues, memoria.



## Capítulo II. La personalidad y el desarrollo

Al afirmar que el ser humano es un ser cultural, que ha creado a su alrededor toda un océano de artefactos, comportamientos y leyes que tienen como consecuencia el rodearlo, protegerlo y alejarlo del estado natural, nos estamos refiriendo una habilidad particularmente humana y que es esencialmente adquirida. Así como un individuo no ha heredado genéticamente la cultura, tampoco un pueblo la ha recibido como regalo divino; éste la ha producido de sí mismo y se ha transformado con su cultura a lo largo de la historia; aquel, por su parte, ha adquirido la cultura por medio del aprendizaje que recibe de los miembros del pueblo en el cual ha nacido.

El ser humano nacido que, no obstante ha heredado genéticamente un fenotipo e incluso una tendencia a un comportamiento determinado, se enfrenta por primera vez al mundo, lo hace absolutamente libre de cualquier clase de comportamiento de tipo cultural. Éste será progresivamente adquirido a lo largo de su desarrollo y es la consecuencia de una renuncia al comportamiento instintivo con el cual llega equipado para enfrentar la vida.

El desarrollo de la vida del individuo es por lo tanto un continuo aprendizaje del entorno cultural dinámico que le rodea. Progresivamente aprendemos el uso de técnicas, el lenguaje de la comunidad a la que pertenecemos; asumimos sus costumbres y respetamos sus reglas; disfrutamos sus bailes y nos satisfacemos con su gastronomía; compartimos una historia y sentimos pertenencia por un lugar y un pueblo. Sin embargo esto no se da de un momento a otro, sino que toma tiempo y llega en determinadas épocas de la vida. No todos respetamos o entendemos las normas de nuestra sociedad en la niñez o en la adolescencia; son un obstáculo para nuestra voluntad y fuerza juvenil. No obstante en la adultez, entendemos la importancia de tales normas para que la vida de nuestra comunidad se desarrolle como hasta ahora lo ha hecho.

Pues bien, este capítulo quiere recorrer, de la mano con los estudiantes de la UNAD que siguen este curso, ese proceso de aprendizaje que es la vida humana; aprendizaje continuo, sin objetivo distinto que enseñarnos a vivir. Pasamos nuestra vida aprendiendo a vivirla y sólo en la vejez se encuentra la calma y la medida de quien ha entendido que los afanes en la vida tienen todos los mismos destinos, no una meta adorada y satisfactoria, sino únicamente un empezar siempre de cero.

## Lección 6. El ser humano primitivo en el ser humano moderno

Que no heredamos la cultura sino que la aprendemos es cosa ya confirmada. Sin embargo, sería una equivocación afirmar que el ser humano llegue por primera vez al mundo desarmado para enfrentar la vida. Por el contrario, como cualquier otro animal, el ser humano encierra en su cuerpo la capacidad de defenderse; el niño recién nacido, aunque incapaz de desplazarse o defenderse con puños, garras o mordiscos como lo hacen las crías de otros mamíferos, si posee un efectivo mecanismo de defensa: el llanto. Gracias a él recibe la pronta atención del adulto mayor.

Pues bien, estos mecanismos instintivos, su progresiva elaboración y desviación, son la energía motora de la cultura. Esta última, por ser aprendida, se hace particular a cada pueblo de la tierra, ya que cada uno tiene historias y ambientes distintos en los cuales se ha desarrollado. Pero el instinto, del cual proviene, como venimos diciendo, la cultura, es, por el contrario, común a todos los seres humanos y homogéneo en ellos. El ser humano que habita las frías sabanas en lo alto de los andes conserva con el ser humano nacido y criado en la costa Caribe colombiana, los mismos mecanismos instintivos que alo dotan para hacer frente a la vida. Sabemos sin embargo, que la cultura, las costumbres de uno u otro son distintas. Ahora bien, no solamente el hombre o la mujer de Bogotá es afín al hombre y la mujer de la costa en cuanto a su capacidad y manifestaciones instintivas, sino que éstos son a su vez afines a un hombre o una mujer del medio oriente, del África o de la China, en fin, a cualquier otro ser humano que habite o halla habitado la tierra. En efecto, que halla habitado la tierra; nuestros antepasados más lejanos antropoides o Neandertales o luego los primeros seres humanos organizados socialmente en comunidades tribales, comparten con el ser humano moderno esta capacidad instintiva a la cual nos estamos refiriendo.

No podemos por ello concebir a los seres humanos que nos antecedieron en el planeta, como simples escalones del desarrollo humano cuyo final es el hombre y la mujer modernos. La idea europea de progreso así lo pensó; el ser humano primitivo habría desaparecido para dar origen a formas más desarrolladas de la especie. Sin embargo, esto sólo era posible si se aceptaba que la historia de la humanidad fuese la historia del triunfo de la razón. La realidad del último siglo indica que dicho triunfo no es más que un mito. Por el contrario, en el ser humano moderno permanecen latentes esas fuerzas instintivas que empujan a la acción. Esta última es luego explicada racionalmente, pero su origen no es la razón. Es así como el ser humano moderno volvió a identificarse con aquel ancestro que creía perdido y abandonado en el más remoto pasado; el ser humano primitivo



también elaboraba simbólicamente sus impulsos instintivos, tal y como hoy en día lo hacemos; la única diferencia es que su tiempo, su espacio, su propia historia, costumbres y creencias dieron una particularidad a sus símbolos los cuales se diferencian de los nuestros. La diferencia entre el ser humano primitivo y el moderno quedaría así reducida a la que existe entre dos pueblos contemporáneos a quienes los separa su cultura.

No obstante esta característica homogeneizadora, este “sustrato común a todos los hombres” como Freud llamó a lo instintivo, sabemos que lo que nos hace plenamente humanos es aquella cultura donde precisamente radica la diferencia entre unos seres humanos y otros. Se puede decir entonces que unos y otros estamos a la vez tan cerca y tan lejos. De allí que la diversidad de lo humano sea magnífica y que el respeto a los pueblos y sus decisiones deba ser la regla, ya que las diferencias culturales son la elaboración de fuerzas inherentes por igual a todos los seres humanos.

Detenernos aquí en una exposición de todas las manifestaciones humanas contemporáneas que nos recuerdan al ser humano primitivo, que habita en los hombres y mujeres que hoy nos rodean, requerirá de un espacio y un tiempo de exposición del cual no disponemos. Bastará con decir que nuestra religión, creencias en general (creencia incluso en la ciencia misma) nuestra fiesta, nuestro hábitat modificado, nuestra gastronomía, nuestras técnicas, nuestra ciencia y nuestro arte, no son otra cosa que nuevas formas de aquellas formas primitivas. Es por ello que el genio de Picasso al visitar las cuevas de Laxcrau o Altamira, donde se encuentran las pinturas rupestres del hombre primitivo, sólo atino a decir –y con ello fue suficiente- “no hemos inventado nada”.

## Lección 7. La niñez

La psicología genética es la encargada del estudio de los patrones de conducta heredados, esta rama de la psicología ha realizado grandes investigaciones frente a la información genética de los seres humanos y su desarrollo durante la vida.

Lo primero que debemos entender es que no solo los patrones físicos son heredados, también componentes de comportamiento, la personalidad o inteligencia. Es decir, genéticamente podemos ser receptores de características conductuales de nuestros padres, abuelos o generaciones anteriores.

Ciertos investigadores se han dado a la tarea de indagar teorías de manipulación genética. Aldous Huxley en su texto “Un mundo feliz”, plantea lo que sería una realidad social en la cual se pudiera programar la información genética. Al parecer los científicos han dirigido sus esfuerzos al logro de este objetivo para la procreación, ya que de esta forma sería exitoso el género humano. Esta teoría nos puede parecer aterradora por lo que su aplicación implicaría, sin embargo, dichos estudios argumentan que el objetivo educativo de todos los seres humanos después de su nacimiento sería realizado cambiando su información genética ya que a la célula se le podrían ordenar unos patrones físicos y del comportamiento que formarían unos seres humanos con la información genética exitosa.

Los seres humanos surgimos de la unión de dos células el ovulo y el espermatozoide que contienen DNA o acido desoxirribonucleico, que permite el buen funcionamiento de las células pero además es el componente particular de los genes. Cuando se unen ovulo y espermatozoide se inicia una nueva célula que se dividirá y que ya contiene una información genética determinada y nueve meses después de ese maravilloso acontecimiento llegan a la vida los seres humanos que desde su conocimiento va conformando ciertos comportamientos desarrollados gracias al medio en que se desarrolla. Los patrones de conducta y personalidad se desarrollan y crecen de forma muy similar a la de nuestro cuerpo, los niños se desarrollan a distintas velocidades en parte por el ambiente en el que se desarrollan y por su esquema genético.

El adiestramiento puede llevar a resultados en algunos aspectos de los niños como en actividades como nadar o patinar, sin embargo, existen otros comportamientos que no deben ser propiamente inculcados ya que hacen parte del desarrollo natural del cuerpo como aprender a caminar o a gatear, sin embargo, una criatura a la cual se le anima a explotar su medio ambiente a saltar, a correr y jugar es más probable que se vuelva activo y físicamente comunicativo, incluso niños que tienen deficiencias mentales o físicas pueden llegar a desarrollarse casi de manera normal, todo depende del apoyo motivacional y de una buena educación.

El amor de la madre y el niño.

Algunos psicólogos han dirigido sus esfuerzos al estudio de los comportamientos de amor, ya que el amor como tal no se ha podido estudiar dado a que no existe manera física y explicable.

En la relación de una madre con su hijo se analiza el tipo de amor que se da ya que cuando el niño es muy pequeño no tiene forma de saber quién es su madre biológica o padre biológico, él sencillamente responde a caricias, alimento y protección sin la cual cualquier bebe moriría. Así que hay muy buenas razones para que un niño entre en amorosa relación con su madre o con quien quiera que satisfaga todas sus necesidades; aunque sea un poco triste escucharlo.

Ustedes se preguntaran ¿Pero y la madre? Aunque suene despiadado ¿Por qué tendría que amar una mujer a un niño, simplemente por haber nacido de su cuerpo? La respuesta es un poco compleja. La sociedad les exige a las mujeres que amen o cuando menos se preocupen por sus hijos y los cuiden. Aun las madres animales aman a sus descendientes y los cuidan con ternura lo cual no quiere decir que exista un “instinto maternal” que fuerza a una mujer amar a su hijo ya que por sorprendente que parezca en los seres humanos es notablemente débil el “instinto maternal”. En los padres es aún peor ya que es considerablemente menos potente que el “instinto maternal” el “instinto paternal”. Sin embargo aunque esta realidad no nos complazca conocerla si es muy interesante, reconocer que existen muchos padres que a partir del contacto con sus hijos a través de los años llegan a amarlos igual que la madre y son buenos padres.

En esta lección buscamos reconocer el surgimiento de los nuevos seres en la vida y parte de su primera relación con sus padres aunque la realidad psicológica de los seres humanos no sea propiamente romántica para comprender posteriores situaciones el estudiante de la UNAD necesita iniciar desde este como principio de vida.

## Lección 8. La adolescencia

La etapa de la pubertad está caracterizada por el crecimiento y desarrollo que constituyen un juego de fuerzas genéticas, nutritivas, traumáticas, sociales y culturales. Inicialmente es necesario dejar muy claro la diferencia entre crecimiento y desarrollo. Crecimiento hace alusión a la parte física, los patrones que se pueden medir con medidas como talla, peso, circunferencia craneana etc. Por otro lado el desarrollo corresponde al sistema nervioso central a través de adquisiciones neuropsíquicas progresivas tales como la motricidad, el lenguaje, adaptaciones sociales etc.

En un sentido general el desarrollo comprende la maduración de órganos y sistemas para adquirir nuevas capacidades.

En la pubertad dicho crecimiento y desarrollo se acompañan de modificaciones metabólicas complejas.

Los factores determinantes de mayor importancia para alcanzar la madurez emocional son los culturales y los sociales que inician en la relación del niño y sus padres y con el tiempo se extiende a otros ámbitos.

El conocimiento del crecimiento y desarrollo del individuo en cada etapa y de los factores que inciden sobre ellos permitirá una comprensión de su carácter en la adultez y de su condición física.

### El desarrollo psicosocial en la adolescencia

Como su nombre lo aclara la adolescencia es una etapa en la cual se adolece; es una etapa de crisis, en la cual es complicado realizar un análisis psicológico por el carácter inestable y variable que produce este momento en el desarrollo.

Entre los contactos externos está el amor juvenil, el hedonismo, el romanticismo, el mal humor, el aburrimiento, la timidez y el ascetismo. Sin embargo también sufren unos trastornos de tipo físico bajo unos modelos de apariencia, anomalías en la estatura, problemas de acné y estructura física poco común, voz chillona, desarrollo de los senos. Es importante que aun cuando se ha investigado mucho sobre los problemas normales de la adolescencia, aun hay mucho por descubrir. Desde el punto de vista profesional los problemas de identidad sexual, la conducta antisocial, las inhibiciones encontradas en el trabajo o la religiosidad patológica se han mantenido en la oscuridad.

En si los profesionales conocen dichos problemas pero no existe ningún método terapéutico reconocido para resolverlos. Al parecer estos “problemas” se han normalizado por pertenecer a una etapa de grandes encrucijadas físicas y mentales.

No es muy claro el momento en el inicia la pubertad para un joven lo cierto es que la glándula pituitaria ordena en determinado momento produciendo adrenalina. Al igual las células sexuales producen hormonas que acentúan los cambios en el joven. Las mujeres inician esta etapa entre un año y medio antes, que los hombres. Los cambios varían mucho tanto en la edad en que comienzan como en el ritmo de estos.

Frente al conocimiento cognoscitivo del niño Jean Piaget aclara que inicia alrededor de los 11 años; con este desarrollo cada vez adquiere mayor capacidad

de pensar de forma abstracta, derivar distinciones más precisas, ver incompatibilidades básicas y usar conceptos como entidades de manipulación. El joven ya no permanece limitado en lo concreto sino que razona ante sus actividades académicas y alega con mayor vehemencia con sus padres.

La adolescencia está caracterizada por el despertar de la fase fálica y el complejo de Edipo además de cambios en el estado de ánimo, en las costumbres de su infancia, cambios en la alimentación algunos se convierten en personas muy calladas y reservadas. La fase fálica y el complejo de Edipo se hace evidente rápidamente en la etapa de la adolescencia; se plantean temas sobre sexo, preguntas prácticas, íntimas, chistes sucios, curiosidad por el sexo opuesto, por revistas pornográficas, afirmaciones ostentosas frente al sexo (“lo sé todo”). Los niños comienzan a mirar y las niñas a mostrar. Con respecto a los padres, el adolescente tiende a distanciarse y es posible que consideren que son personas indeseables. Los adolescentes se sumergen en los intereses de grupo de compañeros. Cuando está en la casa se encuentra retraído o incluso hablando por celular durante largo tiempo esto se da por necesidad a contener los impulsos edípicos.

## Lección 9. El adulto

Hablar del paso de la adolescencia a la edad adulta es como hacer referencia a un terremoto que de repente termina y solo queda tranquilidad. La adolescencia es una etapa llena de múltiples variaciones en el comportamiento; surgen sentimientos de rebeldía, mal genio, de timidez, depresión en fin, es un momento de sobresaltos, de conocimientos y de cambios. El paso a la adultez configura un avance en la madurez y tranquilidad que conlleva esta nueva etapa; de repente se acaban las discusiones con los padres, se cuenta con pensamientos más serenos, menos impulsivos, decisiones reflexionadas. Es muy común que dicho paso adolescencia-adulthood sea imperceptible incluso para quien lo vive simplemente ocurre que cambia nuestra vida y con eso se inicia un proceso muy interesante.

El periodo de la adultez se caracteriza por los nuevos objetivos que conlleva esos años de madurez. Se asumen papeles propios de quien es maduro como el desarrollo profesional, la consolidación de una relación duradera, la procreación, la crianza de sus hijos etc. La entrada a la edad adulta en ocasiones depende de la cultura. En las culturas de tipo occidental lleva más tiempo asumir un papel de adulto. También es comprobado que las experiencias de vida hacen que algunas personas asuman de manera más temprana su adultez, es el caso de



personas que por condiciones económicas o por cultura han debido trabajar y asumir responsabilidades desde una temprana edad. Por el contrario los jóvenes universitarios que no tienen tantas preocupaciones se ocupan de su realización como adultos entre los 25 y 30 años generalmente.

Este periodo es considerado por muchos el de mayor plenitud, se considera que las capacidades físicas y mentales llegan a su desarrollo absoluto y las aptitudes y personalidad alcanzan el máximo esplendor. La época adulta es mucho más estable que las anteriores y las siguientes, se podría decir que en esta se consolida el ser humano, se goza de libertad, se tienen más oportunidades, se logran manifestar intereses y aptitudes con tranquilidad etc.

Según R.J. Havighurst (Psicólogo investigador), En esta etapa surgen ciertos problemas importantes para la continuidad de la vida y estos son: la selección del conyugue, la convivencia con el mismo, la procreación y crianza de sus hijos, el éxito profesional y mantener relaciones sociales con algún grupo selecto.

Hasta aquí ha sido expuesta la etapa adulta como una etapa de madurez y responsabilidades lo cual no se puede generalizar ya que siempre existen excepciones.

Algunos investigadores han clasificado a aquellos adultos que no tienen las características usuales como: Adultos inmaduros, los cuales llegan a la edad propia de asumir las responsabilidades que ella misma demanda, pero se niegan a hacerlo ya que no perciben una realidad objetiva y aun no han definido que rumbo tomar en la vida. Ellos suelen ser inseguros, tímidos o rebeldes.

La plenitud de la edad adulta es determinada dependiendo de la edad en la que se inicia la edad adulta, generalmente está entre los 40 y 55 años, durante su adultez seguramente los sujetos deberán cambiar o reformular los propósitos que considero Havighurts.

Finalmente la involución de esta etapa se da aproximadamente a los 60 años edad en la cual se presentan cambios de tipo físico que el adulto sabrá sobrellevar con tranquilidad. La salud empieza a considerarse un factor de cuidado porque el metabolismo deja de funcionar como solía hacerlo y sus dinámicas son reorganizadas, es necesario que para este momento los sujetos procuren adaptarse al cambio físico que conlleva menos fuerza física y reducción de las actividades. En esta edad también es normal el apego a la fe que se tenga y el adulto empieza a adaptarse a la idea del fallecimiento suyo o de su conyugue.

Ser adulto se considera el momento más fructífero y extenso de la vida, la realización de los objetivos son el motor que mueve el impulso de vivir.

La realización del proyecto de vida se da en la edad adulta, lo cual en algunas ocasiones se puede considerar a su vez como detonante de angustia al no poder cumplir con las imposiciones de la sociedad en todos los niveles. Es muy positivo plantearse propósitos dirigidos hacia una mejor vida, sin embargo, es necesario no perder de vista que los modelos que la sociedad construye para que sigamos no siempre son los que los sujetos debemos o queremos seguir, es importante que la madurez que se alcanza en esta edad nos permita también decidir si nuestra realización de vida obedece a los objetivos de la mayoría de adultos o no.

### Lección 10. La vejez

Para referirnos a lo que los psicólogos han llamado la senectud o la vejez, precisaremos tres condiciones que se presentan en esta etapa: el declive físico, el declive mental y perturbaciones de la personalidad.

El declive físico propio de esta época consiste en la aparición de arrugas, la pérdida de fuerza; los organismos receptores como la visión, audición y el tacto se empobrecen, la espalda tiende a encorvarse, los movimientos ya no son tan seguros y precisos. En sí la parte física del ser humano se ve muy afectada por la etapa de la vejez al igual que su salud.

Por su parte, el declive mental comienza y evoluciona de manera distinta en cada persona. Aunque se ha señalado que si existe una involución en la inteligencia después de cierta edad, también es cierto que algunos sujetos pueden mantenerse en excelente forma mental incluso en edades avanzadas como los 75 -80 años. En la mayor parte de los casos los síntomas seniles se ponen en evidencia hasta después de los 70 años. Son las funciones propiamente intelectuales las que denotan mayor impacto. Son las aptitudes de agudeza sensorial las primeras en deteriorarse y a continuación las aptitudes motrices.

Los cambios que se producen en la personalidad y las perturbaciones propias de la senectud, son consecuencia de la involución de tipo biológica general del individuo; esto quiere decir que el anciano generalmente se da cuenta de su pérdida de vigor físico y empieza a ser consciente también de que ya no tiene la misma destreza mental que mantenía anteriormente.

Las perturbaciones de la personalidad en la etapa de la vejez pueden ser haber surgido propiamente en esta etapa o pueden ser la evolución de enfermedades mentales de la juventud. Los trastornos más usuales son la depresión, cambios



del carácter, pérdida de la memoria y ansiedad. Las situaciones difíciles propias de esta edad los hacen más vulnerables a sufrir cualquier tipo de enfermedad tanto física como mental.

Es muy importante que en esta etapa se continúe acompañando al anciano de manera natural, tal vez sea necesario tomar algunos cuidados por la fragilidad de la persona, sin embargo, la motivación y positivismo que le trasmita su familia será de gran ayuda para sobrellevar y entender los cambios que devienen por su edad. Salir a caminar, compartir leyendo un libro y realizar actividades que mantengan la vitalidad de la persona mayor es la mejor opción para impedir que se den enfermedades como la depresión, el cambio de carácter aunque es casi imposible de controlar también plantea para su círculo familiar la necesidad de tener paciencia y comprensión.

Las personas en su etapa de vejez esperan ser entendidos y acompañados con mucho amor por parte de sus familias. En esta etapa son indispensables las demostraciones de afecto y tal vez retribuir a esos seres queridos lo mucho que ellos nos dieron durante su juventud.

### Capítulo III. El ser humano y su entorno

Los inicios de la psicología en 1879 con el primer laboratorio fundado en Leipzig (Alemania) y siguiendo las orientaciones del paradigma de las ciencias positivas - que en la introducción al curso ubicamos entre finales del siglo XIX y comienzos del XX-, optaron por una concepción antropológica, esto es, con una idea de hombre como ser individual, lo cual se tradujo, en la posibilidad de llevar al ambiente aislado del laboratorio a una persona que, como objeto independiente o autónomo a su entorno, debía responder a diferentes estímulos bajo la observación del investigador. Este último manejaba en su laboratorio una serie de “variables” controladas que le permitían comprobar sus hipótesis sobre el comportamiento y la forma como problematizaba en torno a éste. Era una especie de imitación de lo que solían hacer físicos, químicos y biólogos de la época y por ende, la psicología y otras ciencias sociales incorporaron ese modelo fisicalista, vale decir, causalista, predictivo y cuantitativo-experimental.

Sin embargo, pronto se notó el inconveniente de someterse a este paradigma, del cual, devino una psicología biologista y sobre todo mecanicista, no obstante, ese valioso esfuerzo por construir un discurso científico apegado a los criterios de medición, confiabilidad, validez y toda esa gama de requerimientos positivistas, o sea, científicas que dominaron el siglo 19 y gran parte del 20. Con ello, se esperaba no solo describir la conducta humana, sino también explicarla en términos de causalidad con arreglo a las categorías “estímulo-respuesta” que desde I. Pavlov y el propio Watson se habían vuelto famosas. La conducta del homo sapiens podía ser estudiada del mismo como se observaba y analizaba la conducta de un gato, un ratón, de una paloma o de un chimpancé dentro del laboratorio.

Ese enfoque positivista y más concretamente ajustado al funcionalismo behavioral, ignora, infravalora o elude precisa y explícitamente todos aquellos aspectos que imprimen especificidad al comportamiento humano, a saber, su cultura, su organización social e institucional, la interacción creativa con su ambiente, los símbolos y el lenguaje, el trabajo, sus ciencias y prácticas tecnológicas, su actitud mediada o meditada y no siempre impulsiva, su posible autonomía o capacidad selectiva, así como sus particularidades dadas por una época determinada. En una sola palabra, el desconocimiento de la vida interior, de la conciencia.

Existen, sin embargo, nuevas y distintas formas de ver el comportamiento tanto en la esfera teórica como en lo aplicado para llegar a un entendimiento más integral del ser humano, intentando, por supuesto, no soslayar todas aquellas variables que lo califican como tal y que lo hacen irreductible a otro tipo de especie viva.

Ahora bien, la cantidad y pertinencia de dichas variables ha complejizado altamente la pregunta por el ser humano y su comportamiento: ¿son las normas culturales singulares a cada pueblo? O, por el contrario, ¿podemos descubrir su esencia y extrapolarla al rango universal? ¿Son las condiciones sociales y económicas de los individuos las que determinan sus expresiones culturales y por ello su comportamiento en general? ¿O acaso no podemos ir mas allá de lo que las condiciones ambientales han determinado en el desarrollo de los individuos y los pueblos? En qué medida una u otra de aquellas variables es pertinente, es una respuesta que esta sujeta a la perspectiva del investigador. Sin embargo, los estudios que mas nos aportan elementos de juicio, son aquellos que han estado abiertos y dispuestos al análisis de la complejidad de lo humano, que han aceptado la interacción de múltiples vectores externos en la formación de la conducta y que han dado a cada uno de ellos su medida justa según la comunidad o el individuo estudiado.

En este capítulo intentamos hacer un estudio de aquellas variables externas que en constante interacción con el individuo tienen mayor o menor influencia en su comportamiento, según unas condiciones específicas o su alternación con otras variables. Sin embargo, aquí tendremos que estudiar esas variables por separado, situación que no se da en la naturaleza donde todas ellas actúan de forma simultánea, chocan, se desplazan o se anulan. Así mismo debemos advertir, que la elección de estas variables no implica que no existan otras posibles, no obstante hemos considerado las presentes de relevancia significativa.

### Lección 11: La influencia ambiental

Durante los siglos XVIII y XIX la confianza y la fe de la civilización europea en su ciencia no conoce límites. Se ha lanzado a los lugares mas apartados y ha logrado dominar a extraordinarias y milenarias civilizaciones. Sin embargo, ese inmenso mundo que domina en lo económico y lo militar es un desafío para su espíritu de científicidad rigurosa; entre otras razones porque la diversidad es inconmensurable, las culturas disímiles hasta el extremo, y los climas y condiciones ambientales se suman a ese universo de diferencias intrincadas. Así, la aventura de la colonización es tanto efecto como causa de una nueva concepción del espacio; la mirada eurocéntrica se alejó progresivamente de los idealizados paisajes celestes, para ocuparse de los despliegues de inmensidad y fuerza que la naturaleza le ofrecía. Esta nueva perspectiva, sumada a la visión darwiniana de la selección natural y el nacimiento de la geografía como ciencia, serán las precursoras del “determinismo geográfico”.

Para el europeo, avasallado por la necesidad de clasificar y organizar la inmensidad del mundo conocido, dicho determinismo geográfico se ofrecerá como la herramienta efectiva. Proporcionaría el marco general, donde los fenómenos, por extraños que pareciesen se acomodarían según categorías predeterminadas. La diversidad humana y de sus formas de comportarse, no escapará a este intento; un clima templado, ventilado; un paisaje organizado y optimizado; una naturaleza intervenida y adaptada favorecía no solo la salud, sino el desarrollo de las tareas intelectuales propias del conocimiento. Por su parte los climas cálidos, ecuatoriales; malsanos y húmedos, favorecían la pereza, la modorra, el sensualismo y, por ende, las degeneraciones y vicios humanos. El clima había determinado así que unos sujetos fuesen los llamados a enfrentar las tareas más altas del espíritu y dominaran a otros que debían aceptar con nobleza el yugo impuesto dada su mala fortuna.

El discurso que se legitimaba recurriendo a la ciencia, se convirtió en la base para sustentar la acción colonizadora. Los supremos e imbatibles designios de la naturaleza habían formulado su sentencia y los países cálidos, ecuatoriales, debían preocuparse únicamente por proveer la materia prima necesaria que sería transformada en los grandes centros industriales europeos. De esta manera, a la dominación intelectual y política, se sumó la económica cerrando cualquier posibilidad de autonomía.

Este uso del “determinismo geográfico” lo llevo al descrédito en la forma de conocimiento contemporánea. La autonomía, la voluntad, las oportunidades, mostraron que cualquier sujeto es capaz, en el calor agobiante o en el frío paralizante, de contribuir con maravillosas obras al desarrollo del espíritu humano. No obstante, sin caer en el determinismo geográfico, podemos preguntarnos ahora, en que justa medida el entorno ambiental y natural afecta la conducta de los seres humanos.

Una nueva perspectiva nos lleva a afirmar que si bien el ser humano no se encuentra estrictamente condicionado o determinado por el medio ambiente en el cual se desenvuelve, sin embargo, éste si influye de forma considerable en las expresiones culturales de un pueblo y por ende, en el comportamiento de los individuos que le conforman. Tal vez en expresiones culturales como la preparación de los alimentos, los ritos sagrados, la música o los bailes, es donde en forma mas clara vemos esa estrecha relación del hombre y la mujer con el espacio que le rodea.

La fiesta es una expresión cultural universal, no existe pueblo en el mundo que no la conozca y que no componga versos e himnos en su hombre. Sin embargo , las sustancias embriagantes utilizadas, las ofrendas entregadas, el alimento y su

peculiar preparación, no son sólo distintas en cada pueblo dependiendo de su disposición en el ambiente particular, sino que determinan las acciones y los simbolismos durante la fiesta. Mientras los hombres se visten e imitan a aquellos animales que comparten su hábitat, a los cuales respetan, agradecen, o temen, las mujeres practican una danza ritual relacionada con la molienda bien sea del maíz, el ñame o la yuca, entre otras. Al mismo tiempo la música recrea -con instrumentos arrancados a la naturaleza y transformados- los sonidos de las olas del mar, de las aves o de la lluvia.

Por otro lado, Freud ha mostrado la tendencia humana a identificarse con un animal o una planta, donde se trasladan los sentimientos ambivalentes de amor y odio sentidos hacia el padre. Este animal o planta suele ser, bajo el nombre de tótem, elevado al rango de padre de toda la comunidad. Lejos de ser este un fenómeno particular de los pueblos primitivos, el totemismo es origen y núcleo de las religiones actuales. Tanto el totemismo como la religión implican el traslado de objetos externos al ser humano, a nuevas categorías y funciones que solamente tienen sentido dentro de los esquemas mentales conscientes o inconscientes de aquel. El ser humano, en términos de Marx, humaniza el mundo, mientras aumenta simultáneamente su propia humanización.

No sólo de orquídeas y guirnaldas esta adornado el carro del dios griego Dionisos, sino que bajo su yugo avanzan el tigre y la pantera; a los dioses cristianos fusionados con los dioses africanos en los sincretismos cubanos, no solo se les reza, sino que se les baña y se les ofrece miel y ron de la abundante caña de azúcar que domina el cálido paisaje de la isla caribeña; el ágape cristiano ofrece a sus dioses y centra su cena religiosa, -es decir, renovadora de los lazos sociales: religión=ligar- en el consumo de uvas y pan propias de los ambientes mediterráneos de la Roma que institucionalizó el cristianismo. Uvas y pan desconocidos en América hasta la llegada del europeo, y que hoy adornan las mesas festivas de los cristianos del “Nuevo Mundo”.

Así podríamos multiplicar los ejemplos. El hombre que llamamos primitivo y al que llamamos moderno, cumplen con la regla de animar la naturaleza que les rodea humanizándola. Podemos incluso abandonar la jurisdicción del rito de la fiesta para avanzar al campo secular, y seguiremos encontrando dicha tendencia; durante una inundación del río Magdalena escucharemos hablar de la furia de la naturaleza, de la venganza por la inconsciente contaminación; así mismo escucharemos hablar de su “bondad”, “absurda prodigalidad” o “generosidad” en tiempos de subienda, en el mismo río. Todos ellos son conceptos ajenos a la involuntaria naturaleza. Una vez más el hombre la anima y, al mismo tiempo, la humaniza.



Pero ese ser humano solo anima aquella naturaleza que le rodea y con la cual convive; dicha naturaleza impregna sus mitos y creencias y los particulariza. Una observación determinada y detallada de las expresiones culturales de un pueblo nos hablan del ambiente en el cual han crecido.

Seguramente el estudiante de la UNAD que se encuentra con una lección que le habla de la influencia del medio ambiente en el comportamiento del ser humano, se siente decepcionado al encontrarse con temas como el animismo o el totemismo, los cuales seguramente considera ajenos a su realidad inmediata. Si embargo, ese estudiante debe saber que en nuestra realidad colombiana e incluso latinoamericana, lejos de haber superado estas expresiones, las reproducimos viva y fielmente. Muchos de los ciudadanos colombianos que habitan nuestras selvas, nuestros campos y nuestras ciudades, expresan constantemente y en distintos grados, esas formas originarias de la cultura. Un país que quiera fomentar el desarrollo de la solidaridad, la inclusión, y la negociación pacífica de las diferencias, no podrá perder nunca de vista, su propia riqueza y diversidad cultural. Ver otros seres humanos como simples escalones del progreso humano, no sólo nos niega la posibilidad de entenderlos en su complejidad y cosmovisión, sino que también, nos impide entendernos a nosotros mismos. Paradójicamente, detrás de actitudes rígidamente científicas, subyacen posturas de franca y abierta fetichización del ritual en apariencia científico, v. gr. la estadística.

Ahora bien, para no salir del campo real e inmediato que acabamos de plantear, podemos seguir ahondando en éste y preguntarnos por la relación armoniosa del hombre contemporáneo con su ambiente. Ahora veremos la relación inversa, si se quiere, en la que el ser humano toma la iniciativa y altera el ambiente circundante.

Es difícil ver a alguien que efectivamente controle el rayo o los mares como Zeus y Poseidón lo hiciesen en la antigüedad clásica. Sin embargo, hoy se ha logrado tal grado de alteración de la esfera ambiental, que efectivamente estamos experimentando tormentas anormales o cambios de marea significativos que se atribuyen a la acción humana. ¡También el clima! Los calores extremos o los fríos intensos que se presentan de forma poco común en distintas regiones del planeta, parecen ser el resultado de la mentada actividad. Para tal grado de intervención sobre la naturaleza, fue necesario el esfuerzo de muchas generaciones actuando y pensando juntas desde la revolución industrial. Así alcanzó el ser humano a compararse en protagonismo a los antiguos dioses griegos. Pero también como éstos, el hombre tiene hoy en sus manos la capacidad destructiva para acabar con pueblos, ciudades o con la humanidad misma: el ser humano puede dividir el átomo ¡y generar reacciones atómicas!

Ante un poder tal, los mismos dioses griegos habrían sentido envidia, no obstante nosotros deberíamos aprender de ellos su mesura, prudencia y sabiduría, para que ese poder no se convierta en la propia destrucción del ser humano. Por ahora debemos enfocar el problema así planteado, en su aspecto psicológico: ¿por qué el ser humano toma esta actitud de iniciativa y control sobre la naturaleza? ¿Por qué si esa intervención tiene semejantes repercusiones, hay empeñamiento en continuarla? Tal vez se piensa que bastaría considerar el ámbito económico para responder estas preguntas; el ser humano necesita los recursos de la naturaleza, así que los toma, y en ese proceso ésta se deteriora. En efecto, esta causa puede dar cuenta del fenómeno, pero no de forma completa y satisfactoria. Muchas de las cosas que nos rodean y que usamos de forma constante, no son necesarias para la vida. Algunas de ellas tal vez lo sean, por mucho, para mantener el tipo de vida consumista, a la moda y moderna, pero no la vida humana en sí misma. Son cosas que deben su existencia al código cultural y el grado de sofisticación de nuestra sociedad. Pero deberíamos preguntarnos cómo es que el hombre alcanza tal grado de sofisticación de su cultura; por qué no parar una vez se ha llegado a la satisfacción de la necesidad. Un sujeto prudente, podrá afirmar que tiene las demandas más sencillas del mundo: un hogar, un alimento, unas herramientas, una bebida y un instrumento para alegrar sus tardes de reposo, pero una vez se han subsanado unas necesidades básicas, no por ello su actividad creativa y su demanda a la naturaleza cesa. Por el contrario, sus triunfos y logros sobre aquella, empujan al ser humano a la actividad; cada artefacto que se le arranca a la naturaleza gracias a nuestro ingenio, se vuelve a su vez contra ella y le exige mayores resultados.

Esta inquietud que nos empuja una y otra vez hacia lo que hasta ahora permanece indómito, sea una selva que pueda producir medicamentos o materias primas; un lago o un río que pueda producir energía eléctrica o alimentos, se explica por un impulso que Freud ha encontrado como sustrato común a todos los seres humanos: la agresividad. En el sistema de Freud cada logro cultural del ser humano, es el resultado de unas renunciaciones instintuales, que han sido deformadas hasta convertirse en las virtudes más apreciadas en la civilización: el orden, el ahorro, el arte, la fiesta, la familia, la sociedad, la educación etc. La ciencia, la tecnología, el trabajo y su manifestación superior: el arte, todas estas actividades que violan el sello de la naturaleza, que le arrebatan sus productos, que la alteran en sus formas y dinámicas y que, no obstante, son admiradas como logros de la humanidad, tienen su mecanismo motor, en la renuncia instintual a la agresividad. Este poderoso instinto permite tomar la iniciativa ante la apabullante naturaleza. Gracias a la canalización de esa energía, la humanidad ha logrado someter la fuerza más poderosa que se le opone: la naturaleza. Dicha



agresividad -que dejada a su libre despliegue y exteriorización, puede llevar al sujeto a destruir a otros o incluso a sí mismo- está en nosotros para permitirnos sobrevivir en el planeta como especie y el ser humano sobrevive, gracias a la transformación de la naturaleza, en un ambiente artificial, cultural, que le permite vivir de una determinada manera.

## Lección 12. La influencia familiar

El ser humano es un ser social. Si lo es por naturaleza o no, es un debate que aún no ha sido decidido a favor de alguna posición. Para nuestros objetivos sin embargo, podemos partir de una realidad dada, que nos muestra un ser humano miembro de una amplia sociedad de la cual necesita y que le condiciona. La primera experiencia social del individuo se da en las relaciones que establece con su familia. El neonato afianza los lazos con sus padres -biológicos o no- a partir del apego; el contacto y la mirada disparan los mecanismos fisiológicos del niño que lo vinculan a sus padres. Es el apego el que permite que el niño reaccione ante la lejanía de los padres, o a la exploración de lugares extraños, con el llanto y los gritos que reclaman la presencia del adulto protector.

El apego es una particularidad de los seres humanos. Los animales que permanecen cerca de sus padres en las primeras etapas de su vida, lo hacen gracias a la “impronta”; al nacer siguen fielmente lo primero de lo cual perciben un movimiento particular. Moviéndose frente a unos gansitos recién salidos de su cascaron, Konrad Lorenz logró que éstos lo siguieran como si se tratara de su madre. El apego por su parte, requiere de un contacto y una mirada continua durante los primeros meses de vida, antes de la formación del vínculo.

En la infancia se genera ese vínculo con los progenitores demandando protección en un momento de la vida que así lo exige. Esta relación de protección es ya determinante en el carácter posterior del niño; cuando en la niñez se recibe la atención necesaria se tiende a formar una honda y arraigada sensación de autoconfianza, en tanto se fortalece la percepción que el cuidado o la protección necesaria estarán allí cuando se necesite. Paradójicamente el niño que goza de la protección de sus padres es más confiado al momento de aventurarse en ambientes extraños. Por el contrario el niño que ha padecido en algún grado la indiferencia de sus padres en aquellos momentos en que demandó su atención, podría mostrarse inseguro en ambientes que le son extraños. Ya hemos anunciado en la lección anterior, el cuidado que se debe tener al tratar de universalizar estas afirmaciones. Su pertinencia o no está sujeta a otros condicionamientos que deben ser tenidos en cuenta. No ahorraremos esfuerzos

en matizar nuestros juicios en este delicado tema. Estos temas pueden ser profundizados en la obra magistral del pediatra y psicoanalista René Spitz intitulada El primer año de vida del niño.

De lo anterior se colige la importancia de la prudencia en el estudio del comportamiento humano, no sólo por lo probabilístico de las afirmaciones, sino porque los seres humanos rompen, así sea en forma relativa, los determinismos y los lineamientos causales. Entonces, podemos seguir dando a conocer aquellas investigaciones que nos dan pistas sobre el inmenso enigma del comportamiento humano. Esa confianza generada por el niño que ha sentido cerca la presencia de una protección parental, tiene poco que ver con la autonomía que se desarrollará en los años futuros. Es importante la obstinación o la negación, recurrente tantas veces en la niñez, ante las frecuentes demandas de los padres, al margen de su pertinencia, justicia y oportunidad, de hecho son las primeras manifestaciones de la independencia y de la autonomía. La rebeldía o la pataleta son los indicadores de esa fuerza humana que no conoce las razones: la voluntad.

En esas primeras etapas del desarrollo la familia se convierte una vez más en un reorientador de carácter; así, el egoísmo y el orgullo son la fuerza de tracción de esa voluntad, y a su vez, son manifestaciones desaprobadas, sancionadas o reprimidas por los padres y en general, por el grupo primario al cual pertenezca el niño. En efecto, otras voluntades se oponen a la suya. La misma naturaleza que le rodea responde a su voluntad con una oposición: las cosas pesan, o queman, o se rompen y ante semejante decepción el niño se enfurece. Pero además la familia es la depositaria de una voluntad mucho mayor que se opone a la del niño: la de la sociedad y sus normas. Progresivamente el entorno familiar moldea el carácter del niño preparándolo para una vida social que no le permitirá manifestar su voluntad salvo con destino hacia metas socialmente constructivas. El orgullo y el egoísmo permanecerán, pero velados por actitudes socialmente aceptadas como la presunta nobleza o el altruismo siempre impregnadas de intereses egocéntricos del individuo.

Esta formación del comportamiento o la voluntad, no se da por otro camino que por la oposición de una fuerza, o acto coercitivo. Fuerza de los argumentos, esto es persuasiva o fuerza física, vale decir, disuasiva, el objetivo es el mismo: doblegar o por lo menos morigerar la voluntad del otro. Los padres pueden empezar por convencer al niño de la inconveniencia de sus demandas, pero ante el fracaso de las palabras, podrían alzar la voz, amenazar, y en última instancia, someter inclusive aplicando un castigo cuya intensidad o método, también tiene

implicaciones en el carácter de los individuos en formación, independientemente de hacer viable el objetivo buscado por los padres.

Los investigadores que se ocupan de este tema se han inclinado por un justo medio entre una actitud rígida y una permisividad extrema. Esta dosis de ecuanimidad, o sujeción al equilibrio “per se” puede derivar en una falta de límites claros así como en un autocastigo, ya que la alta dosis de agresividad propia de todos los seres humanos no es descargada adecuadamente contra el agente de la prohibición, revirtiendo así al sujeto mismo. Una actitud demasiado rígida por su parte aumenta la insatisfacción de los impulsos de la voluntad, los cuales pueden generar neurosis o histerias en el futuro, afectando la salud mental del sujeto.

### Lección 13. Influencia social

Hemos visto en la lección anterior como la familia sirve de acto introductorio del sujeto a la sociedad. La familia reproduce las normas socialmente aceptables y las enseña a los niños. La desobediencia es castigada retirándole al niño los afectos que tanto estima. Esta misma amenaza es la que pesa sobre los individuos cuando, progresivamente, amplían su campo de relaciones incursionando en la sociedad; un comportamiento inaceptable, el quebrantamiento de una norma estimada, representa para el individuo la pérdida de la estima del otro o de su desaprobación, en tanto los otros confían en la necesidad de respetar la norma. Es perfectamente igual si la norma está debidamente fundada o no; la costumbre le precede y le proporciona el aura sagrada necesaria cuyo desconocimiento genera el rechazo colectivo.

La ruptura de normas esclerotizadas, inocuas o impertinentes, requieren, no obstante, del apoyo del colectivo o una parte de él. De lo contrario el infractor deja de ser parte de la sociedad para oponerse a ella. El castigo es el aislamiento, el rechazo, el abandono; apartarle de la sociedad es quitarle la atención y el amor de los otros. Tal y como los padres lo hacían en la familia. Recuérdese que para los griegos la peor sanción era el ostracismo, como Sócrates preferían el suicidio.

Lo que en familia comienza como un ensayo, una exposición al individuo de la pena posible, no es por lo general determinante; siempre queda el espacio para el perdón, la reconciliación, la reparación, el regreso a la senda adecuada y sugerida. La sociedad en cambio, puede expresarse de forma más severa. Dependiendo la falta, el castigo puede ser definitivo. Algunas sociedades niegan la posibilidad de reconciliación con el infractor; las cadenas perpetuas o las

penas de muerte son sanciones tajantes que rompen en forma definitiva el lazo del individuo y la sociedad. La aplicación de semejante castigo definitivo, supone la imposibilidad del sujeto para entender, someterse y cumplir la norma. Por ello los calificativos exceden al hecho mismo de la infracción y se habla entonces de locos, enfermos, subversivos, terroristas u otros calificativos de moda en el prejuicio común de las personas.

La sociedad apuntala de esta forma el proceso iniciado en la familia. El individuo que abandona la relación cerrada con sus padres y progresivamente ingresa en una sociedad mas amplia ingresa también en un complejo de normas y demandas mas extendido. Las profesiones y las instituciones que las regulan tiene su propio marco comportamental; las normas en el transito por las calles o en la academia, todas ellas son microcosmos de normas que impiden, por ejemplo, que el almuerzo pueda ser comido mientras se toma la lección de biología celular en un salón de clase. Sin embargo, este universo lleno de microcosmos normativos, funciona sobre un sustrato común de normas comunes a la sociedad. A dicho marco le llamamos moral y para notar cambios sustanciales en él, debemos comparar pueblos separados significativamente en el espacio y en el tiempo.

Pero no sólo los moldeamientos al individuo proceden del exterior; estos se van instalando progresivamente en el interior del mismo, hasta que es imposible quebrantar una norma aún cuando se cuente con la seguridad de la plena impunidad. Podemos dudar de esta afirmación si recurriéramos a un ejemplo común. ¿Tomaríamos un dinero encontrado en la banca de un centro comercial concientes de que es imposible ubicar a su dueño y que de no tomarlo nosotros otro individuo lo hará? A pesar de que no es nuestro, tal vez no dudemos en tomarlo. Incluso valdría la pena preguntarnos si tal acción rompe una norma jurídica o moral. Pero podemos elevar el grado de compromiso: si como Raskolnikov pudiéramos cometer el robo perfecto a una avara y usurera mujer anciana, seguros de que nadie podría culparnos siguiendo un plan maestro y bajo condiciones adecuadas; si alguien pudiera asegurarnos el éxito de la acción y sus beneficios económicos... ¿Lo haríamos? Para que nadie se ponga a sí mismo en aprietos y en un dilema moral, podemos seguir el drama vivido por el mismo Raskolnikov, el personaje central de la obra de Dostoyevski “Crimen y Castigo”.

Tal vez sea suficiente con esto, pero si el estudiante correcto de la UNAD, seguro de no cometer tal acto, alega que si bien él no lo haría, sabe de muchos que no lo dudarían y que de hecho la realidad nos muestra acciones de este tipo e incluso mucho más graves cotidianamente, tal vez debamos arriesgarnos a ir mas allá y tocar una fibra sensible. Lo hacemos únicamente para probar la efectividad de la interiorización. El Marqués de Sade en sus profundas reflexiones sobre la

sexualidad y el erotismo humano, llegó a conclusiones que nos podrían parecer aberrantes; afirmaba el Marqués que mirándolo bien, nuestra madre era una mujer como cualquier otra, y que por ello, nada objetivo impediría tener relaciones sexuales con ella. La prohibición del incesto, no obstante su condición universal y su arraigo profundo en los albores mismos de la humanidad, no es otra cosa que una ley humana y solo humana. Las consecuencias biológicas no la explican y nuestro rechazo inmediato ante la posibilidad de cometer tal acto es solo un rechazo a romper la norma y no una negación instintiva o cuestión de gustos.

Que la prohibición del incesto es una norma social y cultural ha quedado comprobado por el deseo sexual que el niño, aun sin haber sido instalado en las costumbres culturales o las relaciones sociales, siente hacia su madre. Ahora el estudiante de la UNAD dudaría seriamente proponer que una cantidad considerable de personas violaría tal norma, aún cuando, como bien sabemos, tal acción no esta penalizada legalmente, pero si nos acarrearía el desprecio social. Si quedan individuos capaces de violar esta regla, caerían inmediatamente en las categorías que usamos para condenar al otro, al incorregible, al que se ha opuesto a nuestra norma más respetada: el loco, el enfermo.

Podemos recordar ahora que a esas personas que se acusa de oponerse a la sociedad se les acusa de esta clase de crímenes contra la moral mas preciada; los conservadores, al demonizar a los liberales disidentes o a los comunistas, tachaban a estos de incestuosos desde los púlpitos de las iglesias generando ritualísticas e histéricas persignaciones. Considere el educando UNAD el análisis en equipo sobre el parricidio.

Pues bien, esperamos haber probado que la fuerza de la internalización de la coacción exterior termina por determinar nuestro comportamiento. Aún sin la vigilancia de la sociedad evitaríamos, nos negaríamos e incluso no contemplaríamos la posibilidad de romper la norma. ¿Qué es lo que ha pasado en los seres humanos para que se comporten de esta manera? ¿Por qué la angustia de Raskolnikov a pesar del éxito de su crimen? La respuesta: es por la culpa. El ser humano como otras especies, es capaz tanto de amar y mostrar expresiones de afecto, como también de atacar y matar. Esta última debió ser una habilidad apreciada por el hombre cazador o nos permite evitar la culpa por estimular la matanza de ganado cuando nos deleitamos comprando distintos cortes de carne en una carnicería. Esa capacidad de agresión, esa capacidad para atacar y matar es una acción potencial tan vital como el amar y el afecto. Eros y Tánatos, amor y agresividad, son impulsos instintivos comunes a todos los hombres. Esta agresividad es la que hace posible el sentimiento de culpa que estamos analizando. La agresividad no es fomentada, ni por la familia ni por el



resto de la sociedad; su exteriorización es castigada e incluso mirada con recelo cuando es el resultado de una “legítima defensa”. Pero esos impulsos instintivos no pueden ser negados hasta el grado de su eliminación en el individuo. Toda esa agresividad que no puede ser exteriorizada hacia situaciones u objetos –que pueden ser personas- termina por revertir hacia el mismo sujeto. Se convierte esa agresividad en un agente de vigilancia dispuesta a castigar al individuo ante el mínimo intento de romper las normas impuestas. Freud llamo a esto “súper yo” “un cuartel de vigilancia en una ciudad sitiada”. Cada victoria que este “súper yo” consigue frente a los deseos, le fortalece y aumenta el sentimiento de culpa. Su efectividad llega a tal grado que la sola contemplación de la acción, es decir, su meditación no seguida de acción efectiva, es motivo suficiente para la acción represora del “súper yo”.

Las sociedades humanas logran así el delicado equilibrio que las sostiene. No obstante los múltiples sobresaltos de una sociedad como la colombiana ésta se mantiene vigente y se considera como un país con una identidad colectiva. Mucho se podría decir en contra de esto pero excedería nuestro tema. El estudiante de la UNAD podrá reflexionar sobre ello autónomamente. Por ahora tiene las herramientas para analizar los efectos que una sociedad tiene en el comportamiento humano.

#### Lección 14: El hombre como ser político

Dentro de la ciencias humanas algunas de ellas se ocupan de las expresiones humanas que se enmarcan bajo el rotulo de lo político. Estas ciencias, como la ciencia política por ejemplo o el derecho, toman el poder, su expresión, como un hecho objetivo y se ocupan entonces de sus diversas formas y como regularlo o administrarlo. Desde la psicología este hecho cierto y objetivo, nos lleva a preguntarnos por la fuente de poder en el ser humano y como éste altera su comportamiento.

Desde este enfoque tenemos que partir del ser humano como un ser político. No nos referimos con esto a una especie de ser humano que por naturaleza participa en las decisiones del colectivo. Esta no es más que una forma de manifestación del poder moderno y democrático, que como cualquier otra contingencia está sujeta al cambio y al devenir. Aquí nos referimos a un ser político en términos trascendentales; es decir, como un fenómeno humano inherente a éste, que se

mantiene con él mientras que existe y que se manifiesta de distintas formas; nombrar un objeto desconocido es un acto de apropiación; tomar las aromáticas del suelo o arrancar el fruto de los árboles es un acto de dominio sobre la naturaleza; el diálogo busca, sin importar sus desviaciones originales, el logro de un beneficio –que puede ser mutuo–; las ordenes a nuestros hijos buscan imponer nuestra voluntad, por el bien de ellos, seguramente, pero esencialmente por la estabilidad de un orden social que permite el fomento de la vida de nuestro hijos, claro, pero también la nuestra. Podemos encontrar así, en manifestaciones cotidianas, un acto de poder; y el grito que se abre camino cuando las palabras incursionan sin resultado, es la prueba de esa fuerza, de ese poder que quiere proyectarse y que se oculta tras el acto más civilizado o desinteresado.

El poder se encuentra entonces tras las acciones humanas, el deseo de poder o, como le llamó Nietzsche, la “voluntad de poder”. Es una expresión universal; incluso los hombres y mujeres que meditan para someter sus pasiones, sus impulsos, reconocen ese deseo de poder, ese deseo de controlar lo externo, los objetos. Para controlarlo lo que hacen es ejercitar un auto-dominio y, al hacerlo, simplemente someten sus impulsos a una conciencia poderosa; es decir, aplican el poder sobre sí mismos.

Satisfacer este deseo universal es siempre difícil; las relaciones humanas son un complejo de poderes que chocan unos con otros; que se oponen, se reafirman, se niegan, se unen, se igualan o se desintegran después de fuertes choques. Es por eso que ese elemento de nuestra naturaleza es fuente de frustraciones, de iras, de decepciones, pero también de satisfacciones, goces o felicidades. Es así como esa “voluntad de poder” afecta nuestro comportamiento.

Una persona que constantemente fracasa en sus proyectos, termina por tomar una actitud de abatimiento y sometimiento a las fuerzas que lo rodean. Trabajar para otro, cumplir las órdenes de otras personas, no genera conflicto para una voluntad que no espera mayor cosa de la vida y se siente cómoda en su posición subordinada. Por otro lado, un espíritu tenaz, acostumbrado a ver su voluntad realizada, es un espíritu que no aceptará de buena gana un sometimiento. Es por eso que el pueblo francés una vez obtuvo sus demandas e impuso su ley, no permitió el regreso del antiguo régimen y se levantó una y otra vez durante el siglo XIX y aun hoy es un pueblo orgulloso al que no han podido quitar lo logrado. Pancho Villa o Emiliano Zapata eran dolores de cabeza para el liberalismo mexicano que con dádivas y reconocimientos trató de someterles, pero tanto el uno como el otro solo pudieron ser detenidos por el estruendo de disparos de traicioneras emboscadas. Tampoco en el campo de la ciencia, el conocimiento o la técnica el ser humano se da ante la formidable oposición de la

naturaleza y su caos incontenible; una y otra vez en la historia de la humanidad, hombres y mujeres dedican sus vidas a conocerla, organizarla y someterla a su voluntad. Algunos la aceptan tal y como es, otros no pueden soportar su caos, su aleatoriedad, su devenir e inconstancia.

Ahora bien, una y otra actitud puede tener tanto beneficios como perjuicios para una sociedad o individuo. El justo reconocimiento de los poderes que se oponen al nuestro, nos enseña mesura, renuncia, nos permite procesar los duelos ante lo irremediable y someternos a realidades terribles. Pero también podemos llegar al extremo de ver un pueblo tan golpeado, tan indigno, tan sometido y abrumado que al momento de elegir sus dirigentes la cuestión se reduce a que este o aquel sea el menos peor. Por el lado del poder incontenible ejercido por un pueblo o individuo ya son conocidos los ejemplos. Ese pueblo francés de la revolución fue el mismo que apoyo a Napoleón en la expansión del imperio por toda Europa; el gorro frigio que simbolizaba la libertad se extendió como una mancha roja poniendo a los pueblos europeos e le paradójica situación de aceptar la libertad o someterse a ella. Algunos individuos también han mostrado patéticamente ese deseo de poder aferrándose a un cargo que por esencia es periódico: el poder ejecutivo en un país democrático.

Por otro lado la frustración ante la acción de poder o dominio negada, es mayor si se acostumbra a ejercer una voluntad desmedida; así lo expresó Hitler, que ante el avance incontenible del ejercito rojo sobre Berlín opto primero por la negación y luego enfrento la terrible frustración de sus planes que lo llevo al suicidio. Pero también es cierto que sujetos apabullados por el dominio de un superior, ejercerán una violencia desmedida sobre aquellas que a su vez se le subordinan. Esta dinámica es muy clara en la disciplina castrense, donde el ultimo subordinado recibe la carga de agresividad de toda la jerarquía y no tiene otra alternativa que introyectar su propia agresividad, que sumada al castigo de sus superiores generan terribles problemas psicológicos o abusos a la sociedad civil que supuestamente deben proteger.

El poder como lo hemos trabajado en esta lección, es un componente esencial en el comportamiento tanto de los individuos como de las colectividades a las cuales aquellos pertenecen. Su economía determina en buena parte nuestros afectos y desarrollo vital. La adecuada regulación y su identificación en todos los ámbitos de la vida donde este se expresa es un factor esencial en la estabilidad psíquica de individuos y sociedades.

## Lección 15. El trabajo y la cultura como formador del ser humano

Hasta este punto hemos visto en nuestro curso una serie de complejas variables que intervienen en el comportamiento humano. Desde la percepción y las respuestas inmediatas o mediatas hemos derivado en algunas condicionantes externas del comportamiento. La familia y la sociedad nos presentaron un lugar de formación progresiva del individuo por medio de choques de intereses. En el análisis de la pertinencia que tiene la familia y la sociedad, tuvimos que enfrentarnos a la naturaleza impulsiva del individuo; la voluntad, el amor, la agresividad, el deseo de poder, fueron modificados en su forma original para ser socialmente aceptables. ¿Pero acaso el conflicto de intereses o el choque entre los deseos de los seres humanos es la regla en las relaciones del individuo y la colectividad a la que pertenecen? ¿Acaso existen intereses comunes o proyectos compartidos que dirijan nuestra fuerza, voluntad, amor, agresividad y deseos tras objetivos comunes? Debemos responder que sí existen, y que la única alternativa no es la inhibición u obstaculización de los impulsos. En los escenarios del trabajo y la cultura se subliman esos impulsos. Estos dos términos son homologables en algunos teóricos, especialmente de línea marxista. Según ellos el ser humano genera cultura al transformar la naturaleza por medio de su trabajo. Otros ven el inicio de la cultura en el sistema de reglas que regulan las relaciones entre los seres humanos. Lo importante para nuestro curso es entender que tanto el trabajo como las creaciones culturales, encierran en sí mismas toda la energía impulsiva que los seres humanos despliegan durante sus vidas. Pero no se trata del impulso instintivo en su forma pura, si no de su sublimación; es decir, su desplazamiento hacia la realización de acciones que son tanto posibles como necesarias socialmente hablando.

Empecemos por el trabajo. La fuerza más poderosa que se opone al ser humano es la de la naturaleza. En ese choque de fuerzas el hombre o la mujer desprovistos de huesos flexibles, gruesas capas de piel, colmillos o garras, se encuentran siempre en desventaja ante la poderosa naturaleza. Un ser humano abandonado a su suerte en la selva, no construirá una casa en el árbol y domesticará un chimpancé al que pondrá por nombre “chita”, sino que morirá devorado, o de frío, o de calor, o de hambre. Sin embargo, ante la obvia desventaja, el ser humano no retrocede o se oculta esperando ser consumido por la naturaleza que, en una desafortunada equivocación, lo ha engendrado. Por el contrario, toma la iniciativa y enfrenta los desafíos que esa inmensa y derrochadora madre original le opone. Pero para ello el ser humano tiene que mediar la relación; no puede enfrentarse de buenas a primeras con tan formidable oponente. Reconociendo su desventaja y necesitando los productos de la

naturaleza, el individuo se une a otros igual de desvalidos a él. Pero no siendo suficiente esta unión, interpone en sus relaciones con la naturaleza, una herramienta que suple sus falencias físicas. Sociedad y técnica son las claves para entrar en relación con la naturaleza.

Tanto la sociedad como la técnica son productos del instinto humano. No podemos –o no debemos- hablar de un instinto social, pero sí sabemos de un impulso erótico que es origen del contacto entre los seres humanos y seguramente el precursor del primer tipo de sociedad: la familia. También es el Eros, sus progresivas desviaciones y formas de expresión, el que permitió que el ser humano se asociara cada vez en círculos más amplios hasta formar inmensas y complejas agrupaciones. El Eros en su forma original impulsiva, no sería suficiente para formar dicho tipo de agrupaciones. Su forma pura simplemente habría generado, como máximo, un tipo de horda parecida a la que hoy identifica a primates superiores como el gorila o el chimpancé. El amor del ser humano, es un amor que conserva la fuerza instintiva original, pero que ha sido inhibido en sus fines. Ese amor, con su innegable núcleo sexual, no podrá ser satisfecho al interior del núcleo familiar; la prohibición del incesto así lo exige. Esto no quiere decir que el ser humano tenga que renunciar a amar un objeto, solo quiere decir que tendrá que buscarlo fuera del entorno fraternal donde se crió. De esta manera, el ser humano fue ampliando progresivamente los lazos de relaciones, superando el marco familiar y uniendo unas familias con otras en grupos cada vez más amplios.

Pero si el amor tiene un papel central en la supervivencia del ser humano en la naturaleza, no será menor el que tendrá el impulso de agresividad (Tánatos). Si cuando hablamos de nuestra relación con la naturaleza algunos párrafos atrás, usamos palabras como “oposición”, “choque”, “derrota” o “triunfo”, es porque estamos lejos de considerar dicha relación como armónica. Cualquier acción humana, por pequeña que sea, implica una agresión contra la naturaleza. Ahora bien, la naturaleza es de tal magnitud, que muchas veces dicha agresión no tiene consecuencias en su estabilidad. En cambio, cualquier alteración espontánea en la naturaleza, por ligera que sea, cualquier sacudida, cambio en el clima o el nivel de la marea, tiene efectos devastadores en el ser humano y éste tarda mucho en reponerse.

Las acciones del hombre hacia la naturaleza, no dejan de ser un despliegue de fuerza, un gasto enorme de energía, en un intento por someterla. El sudor en la frente del campesino que labra los surcos en la tierra, son la prueba de ese esfuerzo. Pero también lo son las horas de trabajo, la técnica y la tecnología acumulada, de conocimientos alcanzados, que permiten y permitieron al ser



humano vencer los obstáculos que interpone la naturaleza y acercar los espacios lejanos con las comunicaciones modernas.

Cualquier triunfo del trabajo humano implica una agresión contra la naturaleza. Es por eso que los dioses no han perdonado a Prometeo el haber robado el fuego y habérselo dado a los hombres; es por eso que tampoco Edipo se salva de su destino trágico, ya que su conocimiento ha violado la naturaleza al descifrar el enigma de la esfinge. Dejando atrás la mitología, la naturaleza actualmente nos recuerda que nuestra acción sobre ella no es inocua; el calentamiento global le advierte al ser humano que a pesar de la diversidad de la naturaleza y su fuerza, su equilibrio es delicado, y cuando ella pierde, perdemos todos.

La agresividad humana no está en el hombre y en la mujer, sólo para complicar sus relaciones con otros hombres y mujeres, está allí para permitirle sobrevivir en un ambiente que de otra manera le sería francamente hostil. El trabajo es la forma en que la agresividad se expresa para permitir modificar y someter un ambiente natural y convertirlo en un paisaje intervenido y, hasta cierto punto, controlado. Ese espacio creado gracias al trabajo, hace parte de nuestro universo cultural. Pero hablaremos de él, de la cultura, en otro espacio. Dejaremos hasta aquí la exposición sobre el trabajo y el ser humano como agente del mismo.

El trabajo y la cultura son un esfuerzo colectivo donde los impulsos humanos muestran su lado positivo y su utilidad para la vida humana. Por ellos, gracias a ellos, el ser humano ha logrado superar el desafío que implica ser una especie viable en la naturaleza. El buen uso de los impulsos, nos hace seres sociales, trabajadores y creadores; el particular uso de los instintos que compartimos con los otros animales es lo que nos separa de ellos; la canalización de nuestros instintos hacia fines propiamente humanos son el origen de la cultura, el origen de la humanidad.

## Unidad II: La psicología social

Pensar al ser humano como un ser aislado sólo puede llevar al error en la interpretación; elimina la variable más importante: el ser humano es un ser esencialmente social. Lo social lo determina. Se pregunta Marx: “¿escoge el ser humano las relaciones sociales que le corresponden?” y se responde: “claramente ¡No!, las relaciones sociales lo condicionan a él” Podemos imaginarnos algunas de nuestros comportamientos más virtuosos, ¿qué los hace tales? El hecho de que la sociedad que nos rodea así los considera; exalta ciertos comportamientos mientras que condena otros; ennoblece una acción mientras que desprecia otras; califica como bueno a un tipo de ser humano, mientras que tacha como malo a otro. Incluso llegamos a ver las más curiosas paradojas: la sociedad colombiana se escandaliza al ver una mujer que se besa apasionadamente con un hombre en un parque, se ruboriza y se molesta ante una escena con alto contenido erótico en la televisión, pero ante los muertos y las injusticias que desfilan a diario en los noticieros, apenas si reacciona y en ocasiones hasta se entusiasma ante un resultado positivo en una guerra fratricida. Por irónicas que parezcan las valoraciones de nuestro entorno social, respondemos a ellas, las reproducimos en nuestro comportamiento. Podemos no obstante revelarnos contra ellas, exigir una revolución cultural, pero nos costará el desprecio de una sociedad que venera y valora sus tradiciones.

En la Unidad anterior hemos tratado de poner el acento, no obstante, en la autonomía que les es posible a los individuos. Podríamos calificar a esta última como una de aquellas mentiras vivificadoras de las que hablan Plantón o Nietzsche al referirse a las creencias necesarias que debe profesar un individuo para vivir de forma activa y no dejarse apabullar por las contrariedades que se le opongan. Una de estas salutíferas creencias radica en la autonomía y la voluntad humana para virar el rumbo de la realidad presente. Sin embargo, debemos ser sinceros con el estudiante de la UNAD: el ser humano es el producto de una época y una sociedad particulares que determinan sus costumbres y expresiones posibles. Esta realidad puede sugerirle a un pueblo las actitudes más reaccionarias contra el cambio y lo cierto es que éste existe como no lo muestra la historia de la humanidad; pensar en que las cosas deben darse y que se darán aún sin nuestra ayuda es prácticamente dar un paso al costado y apartarse de lo único seguro e inmediato: la vida.

Con este panorama le damos la bienvenida a nuestra unidad número dos. En ella tendremos la posibilidad de entendernos en nuestra complejidad comportamental al sumarle un aspecto que no puede ser escindido en el estudio del comportamiento humano: lo social.

## Capítulo número 1: Las relaciones interpersonales

El siguiente capítulo hace referencia a todas aquellas manifestaciones propias del ser humano que se configuran a partir de nuevas situaciones. La formación de impresiones, la atribución y atracción, el prejuicio, la persuasión y los papeles sociales son el resultado del contacto del hombre y mujer con otros seres humanos. En el caso de la persuasión es la respuesta a la influencia de los medios o de quien espere persuadirnos. Cuando hablamos de estas manifestaciones del hombre debemos entender que ellas surgen del impulso exterior y también de la influencia de la sociedad en el hombre; es decir, que cuando conocemos a alguien y formamos nuestra impresión, esa primera impresión es el resultado de lo que la sociedad ha forjado con nosotros, el prejuicio es la actitud que hace más fácil de entender la manera cómo influye la sociedad en el ser humano; no existiría un motivo para considerar a los afrodescendientes como inferiores y rechazarlos, como hace muy buena parte de la gente, si no fuera porque históricamente se ha construido el imaginario de que así es y culturalmente esta idea se ha transmitido y se mantiene sin ningún problema.

Entender al ser humano es muy complejo, sin embargo, este capítulo precisará lo primero que ocurre en el hombre con las interacciones sociales, el hombre se construye en sociedad y por eso es indispensable entender como incide ella en nosotros y como el

hombre y mujer pueden cambiar su influencia social e impedir hasta cierto punto comportarse de manera injusta y discriminatoria en las relaciones sociales.

### Lección 16: Formación de Impresiones

Cuando empezamos a conocer a las personas, quisiéramos descubrir su interior y con ese conocimiento poder ajustar nuestras expectativas y conductas frente a ellos. Sin embargo, obtener dicha información suele ser difícil, no logramos descifrar plenamente al otro y suele sorprendernos su comportamiento o contrariarnos profundamente. No es de extrañar que, ante la imposibilidad de conocer a fondo de una forma u otra, recurramos a formar nuestras propias impresiones con poca evidencia; fijamos nuestra atención en la ropa, los gestos, la manera de hablar, el tono de la voz etc., y según lo que observamos vamos instalando a las personas en unas categorías ya establecidas por nosotros gracias a nuestra experiencia pasada en el trato con las personas. No importa que el

tiempo de contacto sea aún muy limitado o que anteriormente nos hayamos equivocado con nuestras primeras impresiones. Seguiremos clasificando y categorizando a los individuos en nuestro primer encuentro. De nuestro primer contacto con las personas y según las impresiones que nos formamos durante el mismo, podríamos pensar que una persona es amable, amigable, honesta, sincera, seria, pudorosa, extrovertida etc., lo cual ocurre porque hemos tomado algunos de sus aspectos superficiales para creer que realmente esta persona responde al esquema con el cual relacionamos dicha categoría.

Los esquemas son un conjunto de creencias o expectativas sobre algo o alguien. Estas creencias son construidas también con respecto a situaciones pasadas. Dichos esquemas tienen varias funciones, entre ellas nos permiten inferir cosas acerca de las personas; es decir, asumimos que una persona amigable nos aceptará una invitación o nos hará un favor, esto sucede por el esquema que hemos creado de “persona amigable”. Los esquemas también juegan un papel importante en la manera en que recordamos e interpretamos la información. Es más, a las personas se les dificulta la información que nos se ajusta con algunos de sus esquemas establecidos. Los esquemas nos engañan haciéndonos “recordar” cosas que no observamos nunca sobre ciertas personas; es decir, asociamos que una persona tímida, reservada y ocupada en sus pensamientos es introvertida. Si notamos que una persona X es tímida, tal vez la categorizaremos como introvertida, creyendo que además se encontrará constantemente ocupada en sus pensamientos; por lo tanto podríamos categorizar a X como introvertida sin ver los matices de su personalidad y esta clase de pensamientos puede llevarnos a errores.

Las categorías y esquemas responden a un esfuerzo constante del hombre por entender a sus semejantes y a sí mismo. Las particularidades son múltiples y complejas lo cual lleva al ser humano a incluir tanta diversidad en grupos específicos.

Al recurrir a nuestros esquemas generales nos formamos una primera impresión (relacionamos una persona “amigable” con características como amable, simpático, respetuoso, extrovertido etc.) claro está que con el pasar del tiempo y con la interacción, sumamos más información que, aunque complejiza nuestro cuadro, no es decisiva, ya que lo común es que las experiencias posteriores no influyan tanto como las iniciales: a esto le llamamos el efecto de primacía.

La primera investigación sobre el efecto de primacía fue conducida por Salomón Asch y su experimento consistió en tomar dos listas con características del comportamiento humano, tanto cualidades como defectos. La lista número uno

iniciaba con cualidades y finalizaba con defectos, la lista número dos iniciaba con defectos y finalizaba con cualidades. Las dos listas fueron puestas a consideración de varias personas para quienes fue inevitable dejarse llevar por las impresiones iniciales. De esta forma se considera que las primeras impresiones crean el contexto general desde el cual se evaluaba la información posterior; es decir, que si a usted le agrada un conocido nuevo tal vez podría perdonar un error o defecto que descubra más adelante y, por el contrario, si alguien le ha dado mala impresión difícilmente podrá creer en sus buenas cualidades después.

Posteriores investigaciones sobre el efecto de primacía mostraron que en el conocimiento de una persona, son limitados nuestros esfuerzos mentales ya que preferimos nuestra primera impresión en lugar de indagar y esforzarnos por interpretar cada detalle. Esto último tal vez nos permitiría conocer sin sesgos realmente a quien queremos acercarnos, ya que los seres humanos somos universos completos por descubrir y se requiere tiempo. Tener la capacidad de descubrir constantemente nuevas características en nuestro semejantes puede mejorar nuestras relaciones sociales.

Otro concepto amplio en la formación de impresiones es el estereotipo, el cual es un conjunto de características que se cree que son compartidas por todos los miembros de un grupo social; es decir, un estereotipo es una clase de esquema que se basa en cualquier característica distinguible como sexo, raza, ocupación etc. Cuando nuestras primeras impresiones están determinadas por un estereotipo tendemos a inferir cosas de ellas únicamente según su categoría social e ignorar cuestiones incongruentes con el estereotipo. Los estereotipos pueden convertirse fácilmente en profecías autocumplidas ; me explico con un ejemplo: la presunción de belleza física que tenga una persona sobre otra, aún sin conocerla personalmente, influye en su comportamiento; los investigadores Snyder, Tanke y Berschetd realizaron un experimento frente al los estereotipos de belleza y poco atractivo en el cual dos parejas hombres-mujeres mantuvieron un dialogo telefónico. Al primer hombre se le había advertido que la mujer con quien hablaría era muy bella y al segundo hombre se le dijo que su compañera de conversación era poco atractiva; dichas predisposiciones interfirieron decisivamente en la conducta de los hombres frente a sus compañeras. El primer hombre se mostró amable y animado, obteniendo una respuesta similar de su compañera, el segundo hombre se comportó de manera hostil, a lo cual su compañera respondió de la misma forma.

Es muy frecuente que las categorías, esquemas y estereotipos que hemos construido sobre las personas dificulten nuestras relaciones sociales, ya que



generalmente las predisposiciones con alguien pueden derivar en respuestas tales como conductas negativas. Es posible que las primeras impresiones se modifiquen si se hace énfasis en el hecho de dejarse llevar plenamente por ellas. Es importante tenerlas en cuenta, sólo como un primer paso en el conocimiento de la complejidad de un ser humano.

### Lección 17: Atribución y Atracción

Es muy frecuente que nos preguntemos por qué cierta persona actúa de forma particular; por ejemplo, si nos encontramos con un viejo amigo en el camino, y al saludarlo, nos sorprendemos porque él tan solo nos mira y sigue su camino como si nada. En esta situación nos preguntaríamos ¿Por qué se comporta de esa manera? ¿Qué lo habrá llevado a disgustarse? O ¿Será que algo dentro de él no está bien? Las causas pueden ser muy diversas, y seguramente permaneceremos con la duda e incluso si tuviésemos la oportunidad de consultar a nuestro viejo amigo por su actitud, tal vez éste no sepa las causas exactas de su parco comportamiento. Las interacciones sociales están llenas de situaciones como la anterior, en las cuales ciertas conductas nos invitan a emitir juicios acerca de las causas de los diversos comportamientos. Los psicólogos sociales llaman a estos juicios y a los principios derivados de ellos teoría de la atribución.

Fritz Heider 1958, argumentó que una explicación simple o “ingenua” para una conducta, se atribuye normalmente a un factor interno o externo pero no a los dos. Podemos pensar que si una persona llegó tarde a cierta reunión fue por pereza (factor interno) o por el mal tráfico (factor externo).

Harold Kelley 1967, por su parte, da una descripción de la conducta partiendo de tres tipos de información con respecto a su causa: información de distinción, información de consistencia e información de consenso. Es decir, ¿Qué tan distintiva es la actitud de la persona? Si es de baja distinción quiere decir que normalmente ocurre que se comporte de esa manera, y si es de alta distinción significa que su conducta no es usual. Ahora

¿Cuán consistente es la conducta de la persona? Si a menudo se comporta de esa manera es de alta consistencia, o si es la primera vez que lo hace es de baja consistencia. Y, finalmente ¿Cuál es el consenso? ¿Es su conducta similar a la de otros? Si es de alto consenso quiere decir que su conducta es usual en varias personas, pero si es de bajo consenso significa que tal conducta no es común en varias personas.

Las respuestas a dichas preguntas de distinción, consistencia y consenso ayudarán a aclarar, qué provocó la conducta que esta puesta en cuestión. El error fundamental de la atribución es la tendencia a exagerar las causas personales de la conducta de los demás y minimizar las causas personales de nuestra propia conducta. Cuando se hace una atribución se está intentando adivinar las causas verdaderas de una acción particular. Se ha demostrado que dichas atribuciones obedecen a varios sesgos. Un sesgo importante es el de atribuir nuestras propias posibles respuestas a factores situacionales o a los factores personales e internos que pudieron originar un hecho; así, mientras usted piensa que su caída de la bicicleta dependió fundamentalmente de la condición climática ya que la lluvia hizo que se resbalara y cayó, su acompañante le atribuye su accidente a su inexperiencia, torpeza o falta de cuidado. Un sesgo similar es el de acción defensiva, el cual es la tendencia a atribuir éxitos a los esfuerzos propios o cualidades y los fracasos a factores externos. Otra clase de error de atribución surge de la tendencia a creer que el mundo es justo; en ese caso, las cosas malas le pasan a personas malas y las cosas buenas a la gente buena, esto se denomina hipótesis del mundo justo.

Hasta este punto del capítulo nos hemos referido a las impresiones que las personas crean con respecto a otras y los juicios que se hacen a partir de su conducta particular. Ahora nos acercaremos a un tema de mucha importancia. Se trata de los factores que determinan si una persona nos atrae o no. Este tema es abordado por astrólogos, poetas, románticos y psicólogos los cuales han afirmado que la atracción y el gusto entre las personas están vinculados a situaciones como la proximidad, la atracción física, la similitud, el intercambio e intimidad.

Al parecer la proximidad es el factor más importante que determina la atracción y hace referencia a la cercanía; cuando dos personas viven cerca o estudian juntas es mucho más fácil que se puedan gustar, ya que interactúan con frecuencia. El efecto de la proximidad se explica no solo por la cercana convivencia sino a la seguridad y comodidad que sentimos con las personas y cosas conocidas.

La atracción física por su parte, influye determinantemente a partir de las conclusiones que hemos sacado con respecto al carácter de una persona. Por lo general a los individuos considerados atractivos se les atribuyen más cualidades positivas, se supone que son “mejores” que los que no consideramos como bellos. Con frecuencia la belleza puede ser tomada como una ventaja valiosa que se puede intercambiar por otras cosas en las relaciones sociales. El atractivo físico tiene consecuencias materiales, como por ejemplo la mayor aceptación, de la que son objeto algunas personas gracias a su belleza, lo cual le

permitirá tener privilegios. Así mismo, la falta de belleza puede llevar a que una persona vea limitadas sus oportunidades en espacios sociales de cierto tipo.

La similitud en las actitudes, intereses y creencias son determinantes en el atractivo personal. Cuando una persona comparte nuestras actitudes e intereses tendemos a tener sentimientos más positivos hacia él o ella. Encontrar otras personas que estén de acuerdo con nosotros, fortalece nuestra autoestima. Sin embargo, en algunas ocasiones, creemos que compartimos actitudes con personas que realmente nos atraen por otras razones, a esto se le llama similitud percibida, y según investigaciones, es la principal causa de los matrimonios. Por esta percepción equivocada, las parejas creen tener mucho en común y unen sus vidas cuando realmente lo que ocurre es que uno de los dos se ha adaptado al comportamiento del otro.

Pero entonces, ¿Qué ocurre con la noción de que los opuestos se atraen? Realmente no ha sido comprobado y es muy poco probable que una persona se sienta atraído por su contrario; lo que sí suele suceder es que se atraigan personas con cualidades complementarias que llegan a ser muy compatibles.

La teoría del intercambio, por su parte, consiste en que generalmente nos gustan más las personas que asociamos con recompensas, las cuales irán en aumento según nuestra percepción. Si conocemos una persona que desde la primera cita nos halaga y llena de cumplidos, tal vez no nos sintamos atraídos por ella, pero si los cumplidos se inician después de dos citas y aumentaran progresivamente, es posible que nos sintamos impactados por ella. En tanto ambas personas sientan sus intercambios mutuos progresivos y constantes, se verán motivados a continuar juntos.

La intimidad, por su parte, es un proceso progresivo que surge a partir del conocimiento, y se va dando con el tiempo y la confianza. Es normal que inicialmente entre las personas se toquen temas de interés muy general y no comprometedores, como deportes, música, cine etc., sin embargo, con el paso del tiempo, tales conversaciones se vuelven mucho más reveladoras llegando a temas profundos y personales, como sus experiencias, temores o angustias y de esa forma se crean relaciones de mayor intimidad.

## Lección 18: El prejuicio

Prejuicio y discriminación son dos palabras usadas frecuentemente sin distinción entre sus significaciones, pero lo cierto es que son diferentes. El prejuicio es una actitud injusta e intolerante hacia un grupo de personas. La discriminación

es un acto intolerante hacia un grupo. A pesar de las similitudes que puedan englobar sus usos, éstas dos no siempre van juntas. Podemos tener un prejuicio hacia una persona, sin tener una actitud abiertamente hostil hacia él o ella. Por ejemplo, el dueño racista de un supermercado seguramente recibirá a sus clientes Afrodescendientes sin ningún problema, lo cual no quiere decir que él no tenga un prejuicio hacia ellos. Igualmente pueden existir prácticas discriminatorias que no necesariamente deben basarse en prejuicios. Por ejemplo, para algunos cargos de la policía exigen un mínimo de estatura, lo cual discrimina de cierta forma a los hombres de menor estatura y a las mujeres que no alcancen ese rango establecido, sin embargo, esto hace parte de una reglamentación y no surge por prejuicio.

El prejuicio se compone de tres elementos: creencias, sentimientos y tendencias conductuales. Las creencias prejuiciosas son estereotipos, y como ya habíamos visto en la lección número dos, los estereotipos usualmente nos llevan a ideas erróneas. Por ejemplo, cuando una persona busca un empleado y entrevista para ese cargo a un Afrodescendiente, seguramente va a relacionarlo con el estereotipo de Afrodescendiente que él tiene, así su entrevistado no sea propiamente alguien con las características imaginarias que se ha creado el empleador. Un ejemplo más cercano a nosotros, en Colombia, es el estereotipo del costeño. Generalmente para las personas del interior los nacidos en la costa, sea la pacífica o la Caribe, tienen una características ya establecidas. Su estereotipo prejuiciado obedece a creer que son parranderos, bullosos, desordenados, calidos, perezosos etc., lo cual -deberíamos entender- no es una regla natural inamovible, es simplemente un prejuicio. No todos los costeños cumplen con dichas características que son propias solo de algunos, cada ser humano es diferente y seguramente, si somos objetivos, todos hemos conocido una persona nacida en la costa que sea muy distinta a lo que se cree del costeño.

Sobre el prejuicio, o más exactamente, sobre los orígenes del prejuicio, se ha indagado bastante; una teoría de tantas es sobre la frustración y la agresión. Esta teoría explica que los prejuicios surgen de la experiencia vivida bajo discriminación, que después el sujeto víctima de ella convierte en sus propios prejuicios para con los otros. De esta manera, el prejuicio nace a partir de un maltrato al cual se es so metido por otro y que gracias a la frustración que produce, hace que se asuma una posición discriminatoria para con los que no se puedan reducir a nuestros comportamientos comunes. Esto conlleva un ciclo sin fin en el cual el que es sometido a prejuicios toma la misma posición y es prejuicioso con los demás.

Otra teoría expone que los prejuicios son el resultado de una personalidad autoritaria. El teórico Theodor Adorno en sus estudios sobre lo humano, ha comprobado que los prejuicios obedecen a una actitud autoritaria para con quien se asume como subordinado. Las personas autoritarias siguen las normas y las leyes al pie de la letra, por lo cual rechazan a aquellos que se salen de sus grupos aceptados. Para estas personas los que se salen de dichas normas y leyes son los anormales, todo aquel que sea diferente: homosexual, afro colombiano, revolucionario, indígena, escéptico es considerado loco anormal y es el principal destinatario de sus prejuicios. De esta forma podemos entender que los prejuicios son una manera errónea de entender la vida. También existen orígenes cognoscitivos en el prejuicio y dicha teoría se basa en los “avaros cognoscitivos”, para quienes su prejuicio se basa en su afán por simplificar y organizar su pensamiento social tanto como sea posible. Demasiada simplificación puede llevarnos a ideas erróneas, estereotipos, prejuicios y discriminación. Es su necesidad entender las personas que lo rodean, y para poder entenderlas las reduce a grupos pequeños en los cuales se puedan instalar las particularidades y complejidades. De ahí en adelante todas las personas serán juzgadas según el grupo al que pertenezcan. Los prejuicios tienen una explicación también a nivel social. Se trata de buscar ser aceptado por un grupo particular, esto muchas veces implica tener que tomar actitudes prejuiciosas frente a otras personas, esta es la explicación por la cual los niños absorben rápidamente los prejuicios de sus padres y compañeros de colegio aun sin haber creado sus propias opiniones con base en la experiencia. El niño lo hace inocentemente ya que adquiere de manera natural una actitud frente a un grupo diferente por que lo aprende, pero las personas mayores buscan estar de acuerdo para ser aceptadas.

Hoy en día muchas disciplinas se dedican a entender las particularidades de la cultura, la etnografía, la sociología, la antropología, la semiótica cultural etc., han realizado un gran trabajo en la comprensión de las complejidades sociales. Afortunadamente dichos estudios nos han permitido plantearnos los problemas de los seres humanos y buscar soluciones frente a ellos. Es por esto que hoy por hoy se habla tanto de inclusión, interculturalidad, multiculturalidad etc. Si estos discursos son o no son la mejor manera de entendernos, no es propiamente el tema que nos reúne, sin embargo, éstos han servido para que se pongan sobre la mesa cuestiones como la discriminación en todos sus sentidos y también el fenómeno del prejuicio. Algunos investigadores se han dado a la tarea de preguntarse ¿Cómo erradicar el prejuicio? ¿Cómo erradicarla discriminación? Y en esa búsqueda se han desarrollado diversos métodos. Hablar con las personas sobre los prejuicios, hacerles entender que todos tenemos cosas en común, podría ayudar a tomar una posición distinta frente a esta evidente situación, ya que todos nos sentimos atraídos y atraídas hacia lo que se parece a



nosotros en comportamiento y fenotipo, y negar las similitudes entre todos los seres humanos de la tierra es imposible.

¿Cómo se puede estimular a que la gente abandone sus prejuicios de hace años? Algunos investigadores han optado por buscar la convivencia entre grupos distintos. En los espacios escolares, por ejemplo, no se han dado buenos resultados, ya que para que se dé un cambio la relación debe ser más cercana fuera de la clase. Sin embargo, estos investigadores buscan un acercamiento diferente que puede dar muy buenos resultados si se cumplen ciertas condiciones, a saber:

- Los miembros deben tener el mismo estatus o posición.
- Es necesario un contacto personal, se trata de crear lazos de amistad.
- Generación de situaciones de cooperación y no de competencia, se debe trabajar por un objetivo en común.
- Las normas sociales deben estimular el contacto, promoviendo espacios de encuentro y de participación.

En estas sugerencias, el punto principal está en cambiar la conducta no la actitud ya que con frecuencia cambiar la conducta es un primer paso fructífero hacia el cambio de actitud.

## Lección 19: Persuasión

Todos fuimos y somos persuadidos por algo o alguien en determinado momento. Pero

¿Qué influye en que seamos persuadidos por alguna recomendación? ¿Cómo y por qué dos personas reciben diferentes mensajes del mismo discurso? ¿Cómo y por qué cambian las actitudes? Las respuestas a estas preguntas dependen en cierto grado de las estrategias utilizadas para influir en nuestras actitudes.

En esta lección nos referiremos a los intentos por cambiar las actitudes por medio de distintas clases de mensajes persuasivos. La persuasión es un proceso que se da en tres tiempos: primero usted pone toda su atención al mensaje, después lo comprende y por último lo acepta. Las técnicas de persuasión son muy utilizadas normalmente con los mensajes publicitarios. Dichos mensajes inicialmente buscan retener su atención y que usted capte el mensaje como algo especial. No

cualquier tipo de información que a diario usted reciba tiene el éxito esperado por sus emisores, es por esto que los especialistas en publicidad cada vez son más creativos. Si reflexiona sobre los anuncios que ha visto y escuchado últimamente, usted recordará ejemplos eficaces para mantener la atención, para los hombres puede ser la utilización de mujeres muy bellas, es por eso que generalmente las imágenes de productos dirigidos a los hombres son de mujeres. También los anuncios que originan cierto grado de sensibilidad o emoción pueden ser memorables y persuasivos. El humor es también una forma efectiva de mantenerlo al tanto del mensaje. Auditivamente los anuncios tratan de mantener su atención con canciones populares y pegajosas, pero también con la inclusión de personalidades conocidas y admiradas quienes son, o mejor, buscan ser un ejemplo a seguir; entonces si el jugador Ronaldo usa X antitranspirante pues los jovencitos que lo consideran su ídolo querrán usarlo también. Una vez que se le ha prestado atención al anuncio otras técnicas lo llevan a comprender y aceptar su mensaje. Por ejemplo, los anuncios que llevan consigo un relato, esos que parecen ser la continuación del anterior, y por lo tanto el observador permanece sintonizado con la historia. También es muy usual la utilización de personajes de la vida real -como usted- dando un testimonio sobre un producto, eso lo identificara más con la gente del común y hará que se comprenda y se crea en el producto que le están mostrando. Pero ¿Qué ocurre si un anuncio es molesto? Pues tales anuncios que crean un poco de disgusto también comprometen la persuasión ya que la irritación puede hacer que un comercial no sea olvidado con facilidad.

Yo sé que los estudiantes de la UNAD seguramente se deben estar preguntando ¿Cómo podemos hacer para protegernos de cualquier acción persuasiva? Realmente la única solución posible es el buen juicio; debemos tener una mirada crítica frente a todo lo que se nos presenta. En el caso de un producto, lo mejor será no comprar compulsivamente y esperar a que el efecto de la persuasión se haya desvanecido para poder tomar una decisión mas objetiva. En lugar de caer en el juego de la persuasión propóngase descubrir el “código” del publicista para entender como hacen y que quieren difundir en usted. Eleve su criterio a la hora de escoger los mensajes que serán útiles para su vida en todos los campos. Tener conciencia de que la acción persuasiva hace parte de la vida diaria, le ayudará a comprender que todo lo que va dirigido al hombre y la mujer tiene en si un mensaje o una razón de ser. Protegerse de la persuasión no es propiamente cerrar los ojos ante el bombardeo comunicativo constante, sino es entender que todo está mediado por un discurso: comerciales, publicidad, noticieros, novelas, programas etc., lo mejor es ser bastante selectivo con las fuentes a las que se remita, de esta forma podrá comprender que el mundo es

mucho más que blanco y negro, y que las fuentes por mas oficiales que parezcan muchas veces no son objetivas ni verdaderas.

El modelo de comunicación de la persuasión se concentra en cuatro elementos que son: la fuente, el mensaje como tal, el medio de comunicación, y las características del auditorio. Una vez que se ha captado la atención, estos cuatro factores juegan un papel importante en el cambio de actitud. La fuente es de gran importancia, el comunicador o autor del mensaje tiene diversa credibilidad según la confianza que haya creado en sus receptores. Por ejemplo, en Colombia existen dos canales privados que son la fuente más rápida y fácil para las personas. Más rápida y fácil no quiere decir que sean la más objetiva; tal vez pueda ser la más sesgada, porque manejan el monopolio de la información. Ver las noticias de los canales privados no está mal, realmente lo censurable, estudiantes de la UNAD, es quedarse con la primera información. Debemos ser muy curiosos e indagar y buscar nuevas fuentes, otras versiones que enriquezcan nuestra mirada crítica.

Por su parte mensaje puede llegar a ser de destacada importancia y es necesario enfrentarle para aprovecharlo lo mejor posible; en ocasiones las personas atendemos solo a lo que queremos oír, y si un mensaje es fácil de refutar le prestamos atención, pero, por el contrario, si es difícil de contradecir no le prestamos atención. Los argumentos que contempla el mensaje también determinan que tan persuasivo es, si tiene muchos argumentos a favor de su posición es mas posible que logre persuadir. La organización del mensaje influye en su comprensión. En cuanto a la elección del medio, la escritura parece ser la más eficaz para hacer entender los argumentos, sin embargo, el impacto visual que se logra con la publicidad influye desicivamente en las personas. En sí, los factores mas desicivos en la persuasión son los que tienen que ver con el auditorio, por eso es de gran importancia tener una visión crítica. Deje que los comerciales lo sorprendan, entretengan, y asombren, pero recuerde siempre someterlos a su buen juicio crítico para aprovecharlos o desecharlos según sus reales necesidades.

## Lección 20: Papeles Sociales

Los papeles sociales son aquellos roles o personificaciones teatrales que se dan como respuestas a ciertas situaciones de la vida social. Algunos papeles como el masculino y el femenino son parte básica de nuestro repertorio. Durante nuestra vida asumimos representar ciertos papeles; algunos de ellos son momentáneos ya que nuestros cambios hacen que asumamos un nuevo papel. La niñez,

adolescencia, adultez y vejez, son también papeles sociales que asumimos durante la vida y que son, cada uno de ellos, un conjunto de características y formas de vida. Sin embargo, las anteriores categorías, que responden a un momento de la vida, son sólo expresiones amplias de la aceptación de un rol determinado, pero existen otro tipo de papeles también relevantes que van configurando otros aspectos de nuestra personalidad.

El papel social que va acompañado de movimientos corporales y asertos verbales. Dependiendo de qué papel escojamos representar en la vida construimos unas características gestuales y verbales. Shakespear, por ejemplo, escribió sus personajes y a cada uno de ellos le configuró ciertas características y parlamentos, por esto si alguna mujer espera representar a Julieta tendrá que buscar la manera de que su personalidad y gestos concuerden con el personaje creado por el escritor. Las actrices pueden representar un día una mujer malvada y perversa, y al día siguiente a una madre que lucha por sus hijos; una mujer digna de aprecio, pero ¿cómo sucede esto? ¿Cómo es posible que quien observa los dos personajes crea en los dos papeles?, pues la mayoría de nosotros en nuestro diario vivir adecuamos aspectos de nuestra personalidad que caben en el papel de nuestra representación. Es decir, que si normalmente sentimos admiración por una persona, creamos una representación propia de lo que ella es.

En un experimento realizado por psicólogos interesados en la materia de la representación de papeles sociales, se les pidió a algunos hombres jóvenes asumir ciertos roles, el que ellos quisiesen escoger. Se descubrió que los hombres asumían personalidades que podían adecuarlas a las propias “representaciones de un papel”, sin embargo, cuando un hombre asume un papel muy distinto al suyo propio ocurre que la auto actitud se modifica lo cual lleva al hombre al “efecto de fantasía”. Al parecer, si buscamos ser alguien diferente debemos actuar de manera consecuente con este nuevo papel. En correspondencia, si no queremos dejar este papel, no debemos permitir que alguien nos convenza de dejarlo, y por el contrario asumirlo a plenitud y con convicción.

Frente al surgimiento de los papeles existen varias teorías; Sheldon y Kretschmer creen que estos papeles son características subyacentes de nuestra personalidad, por lo tanto son determinados por nuestro cuerpo y por la química de nuestro cerebro. Sin embargo, para Jung, los papeles tienen que ver con nuestro arquetipo, por lo tanto considera que dichos roles son genéticos; formados de generación en generación. Para el psiquiatra Eric Berne los papeles son la expresión de tres elementos de nuestra personalidad o de tres “estados del ego”

como el los denomina. El más primitivo es el que Berne denomina “niño” que consiste en reacciones inmaduras. El segundo estado es el padre que comprende las reglas y normas impuestas por la sociedad. El tercer estado es el adulto compuesto por nuestras adaptaciones a la realidad social. Todas las representaciones que hacemos están compuestas por diferentes cantidades de estos tres estados. Según Berne, que cada uno de nosotros entienda o sea conciente en que momento está actuando de acuerdo a tal o cual estado de cosas, nos permite lograr nuevas y satisfactorias formas de comportarnos.

### Papeles masculino y femenino

Debemos partir por entender que psicológicamente el género sexual no existe, tan solo físicamente podemos considerarnos hombre o mujer y es esto lo que nos hace actuar de acuerdo a como nos vemos. La instrucción frente a cómo debemos representar lo masculino o femenino en la vida empieza a temprana edad. Se forma a los niños para inspirar respeto, en tanto que a las niñas, por el contrario, se las educa para la sumisión, obediencia y comprensión. Esta es la forma en que se educa a los niños para adquirir ciertos cargos de prestigio y a las niñas en empleos de servicio como la enfermería, uniendo aquello a lo que en su vida adulta desempeñarán como madres, esposas, hijas etc.

Por otro lado, los comportamientos y gestos se aprenden por medio del ejemplo; como primera instancia de aprendizaje, se reproduce el ejemplo de los padres; los niños querrán ser iguales a la imagen de su padre, mientras que para las niñas su ejemplo a seguir será la madre.

Uno de los objetivos del contemporáneo movimiento feminista es la reformulación de los papeles sociales en cuanto a lo femenino y lo masculino, ya que es claro que los dos géneros están en igualdad de condiciones y pueden desempeñar de igual manera tanto cargos ejecutivos como las labores domésticas en el hogar.

Esta lección numero 5 nos lleva a entender que el género no debe determinar nuestros actos y que todos podemos asumir el papel que mejor nos parezca. Lo anterior es muy valioso ya que si yo asumo ser una persona exitosa, comprometida, responsable y seria, debo crear junto a este propósito toda una serie de gestos, actitudes y posiciones que permitan realizarlo en forma plena.



## Capítulo II. La comunicación

Un elemento fundamental en el establecimiento de las relaciones sociales es la comunicación. Para hacer contacto con el otro necesitamos indefectiblemente alguna forma de comunicación que haga posible la creación del lazo de unión. La comunicación puede ser tan sutil como una mirada o tan evidente y elocuente como el discurso.

Pero la comunicación no sólo hace posible la creación de ese lazo que une al emisor y al receptor del lenguaje. En sí mismo ese mensaje que se transmite encierra un contenido que posee alguna intencionalidad. La comunicación es por tanto el medio por el cual logramos acuerdos o manifestamos desacuerdos; creamos conflictos o buscamos solucionarlos; nos unimos en parejas, grupos, comunidades o por el contrario las disolvemos. Estas y otras manifestaciones humanas de carácter social, requieren de la comunicación.

Pues bien, a lo largo de este capítulo abordaremos algunas lecciones donde la comunicación es el medio fundamental de enlace que permite alcanzar ciertos objetivos; analizaremos la resolución de conflictos, los distintos tipos de lenguaje o los medios de comunicación ¿Qué buscan? ¿Cómo son posibles? ¿En qué nos benefician o perjudican? ¿Cómo darles un mejor uso? Estas y otras preguntas sobre los temas propuestos serán abordadas a lo largo del capítulo esperando que se abra un amplio panorama a la hora de referirse a ellos, no sólo en las pruebas que complementan este curso, sino en las relaciones cotidianas.

### Lección 21. El lenguaje

Las palabras que usamos como sustantivos, que nombran esta o aquella cosa, una mesa o un gusano por ejemplo, no son más que designaciones de la cosa; no tienen una correspondencia con la esencia de las cosas; cuando digo, por ejemplo, que el perro ha ladrado durante toda la tarde interrumpiendo mi trabajo, parto de la premisa según la cual mis interlocutores posibles, saben lo que es un perro, incluso, algunos de ellos pueden saber a qué perro me refiero. Puedo también especificar a qué perro me refiero, señalarlo con el énfasis que yo quiera o que se requiera; puedo decir entonces a mis interlocutores que el perro café de mi vecino es el que no me ha dejado trabajar. He usado entonces el adjetivo necesario y el dativo para especificar que perro es el culpable.

Así construimos frases sencillas que encadenadas unas con otras forman discursos complejos. Pero ninguna de las palabras que he pronunciado en el ejemplo o que podría pronunciar a lo largo de mi vida, poseen una

correspondencia directa con el objeto. Cuando profundizamos en la etimología de una palabra, es decir en su origen y su significación, no la podemos conocer sino en relación a otras palabras. Las cosas no han tenido la posibilidad de decirnos su verdadero nombre, el ser humano las ha bautizado y luego ha acordado con los otros seres humanos que también hacen uso del lenguaje, como llamaran de ahora en adelante a esto o aquello.

Cuando un científico encuentra una especie desconocida de insecto, lo bautiza usando algún nombre que le parezca el adecuado, en ese sentido puede llamar *alicantus* sp a un animal al que los nativos de la zona llaman el chechén. El científico y el nativo se equivocan, aquel animal es solo un organismo viviente al que poco o nada le importa cómo lo llamen, vive feliz sobre su hoja de plátano. Pero el ser humano no puede dejar de nombrar, de bautizar; vive en comunidad y como tal, necesita llegar a un acuerdo sobre la designación de las cosas que le rodean y que necesita para poder sacar provecho de la vida en sociedad. Dos obreros que construyen una casa, se verían en serios problemas si no compartieran la terminología adecuada sobre las herramientas que necesitan: podríamos imaginar a uno de ellos que desde las alturas le pidiera al otro que le alcance algo: “Pásame ahí el... el esa cosa” el compañero que recibe el mensaje sin sustantivo quedaría desconcertado y tal vez diría “¿qué será...? ¿esto tal vez?” digamos que acertó y alcanzó el instrumento deseado por su compañero, pero para no volver a caer en la confusión dirá el segundo hombre “De ahora en adelante ese es el “estronador” y su compañero dirá “no, que nombre tan feo, „martillo” mejor”. Sin embargo uno u otro nombre bien le hubieran podido ser adjudicados a la herramienta, fue cuestión de gusto o de poder, tal vez el hombre que sugirió la palabra martillo, sea mejor obrero y por ello digno de respeto y poseedor de la última palabra.

El estudiante de la UNAD a estas alturas de la lección dirá: “¡basta de metáforas! ¿qué es el lenguaje de una buena vez?” Pues bien, precisamente eso: una metáfora. Las palabras de un discurso son un ejército de metáforas. ¿Qué es una metáfora? El paso de una esfera de la realidad a otra distinta; ante una cosa cualquiera de la naturaleza, el ser humano siente la necesidad de nombrar aquello que lo deslumbra, lo persigue, lo alimenta, etc., de allí se desprende un impulso nervioso que produce un sonido, pero ese sonido no es en sí mismo la cosa a la que se refiere, sino el paso de una realidad a otra; es decir, una primera metáfora. Articular ese sonido en una palabra que se hace homogénea a toda la comunidad que usa esa cosa: segunda metáfora. Podemos decir que los seres humanos, todos ellos, no son más que artistas de la palabra: son poetas.

Como las palabras se crean paralelas e independientes a la cosa a la que se refieren, podemos entonces también crear palabras que carecen de objeto concreto y real: “El bien” “El mal” “Dios” “el futuro” entre otras muchas posibles. También podemos crear conceptos que engloban en sí mismos toda una serie de cosas que, en nuestra opinión, se parecen entre sí en alguna característica: “Mamífero” “honestidad” “Libertad” “Arte”

¿qué es arte y qué no lo es? ¿qué entra dentro de este concepto? Será tarea de otros seres humanos poderosos decidirlo, mientras no asumamos nuestro propio poder de crear metáforas y darles contenido y hacer un arte propio.

El ser humano que busca el éxito debe aprender a moverse con propiedad en este amplio campo de metáforas, en este juego que es la lengua española. Por supuesto que existen otras lenguas: el francés, el alemán o el farsi, pero también la música, la pintura, la escultura, son lenguajes, transmiten mensajes. Quien quiera tener éxito, decíamos, necesita dominar las reglas del juego que se dan al interior de estos lenguajes. Por eso un error en el uso de nuestra lengua es corregido por el que sabe, y éste último goza a su vez del reconocimiento por sus buenos usos del lenguaje. Quien conoce y domina el lenguaje de su instrumento musical es un virtuoso de tan admirable arte. Lo mismo sucede, pues, con el idioma; es propio de un jefe de Estado el manejo del discurso, de la retórica y suena de muy mal gusto un representante de una Nación que usa groserías para referirse a sus subalternos.

El lenguaje, al ser una metáfora, es completamente susceptible de transformación, de cambio, de desarrollo. Las palabras no han sido creadas una sola vez y para siempre. Podemos crear una nueva o cambiar una anterior para responder a las nuevas necesidades; quien conozca el chat que nos ha abierto la internet, sabe bien de lo que estamos hablando; en este mundo globalizado que funciona a toda velocidad, cobra espectacular relevancia la abreviatura. Así mismo podemos crear nuevos lenguajes; el performance es una moderna expresión artística, que impacta ampliamente con una imagen.

El estudiante de la UNAD que concibe el lenguaje tal y como se lo exponemos en esta lección, entenderá tanto la responsabilidad que tiene de darle un buen uso, como también los beneficios que de él se pueden derivar con miras a la expresión artística o a la formación de discursos convincentes, que no verdaderos, que le permitan sobresalir en el campo que desee.

## Lección 22. Los medios de comunicación y la opinión

Algunas personas manejan muy bien estas ventajas que les proporciona el lenguaje. Hacen uso de él de una forma tan elegante y azucarada, que con su retórica vencen su deficiencia en el campo de la veracidad. Pero no sólo la buena retórica les permite sobresalir, necesitan que muchos les escuchen, necesitan masas atentas al mensaje y los tiempos de Gaitán en la plaza pública ya son cuestión del pasado. Necesitan por tanto a los medios masivos de comunicación: la televisión y la radio. Estos encarnan la nueva palestra pública donde el gobernante o el aspirante a serlo, toma la palabra con autoridad, se dirige a públicos amplísimos y los encanta con su discurso y sus promesas.

En las vísperas electorales del año 48, Gaitán llevaba a la Plaza de Bolívar a miles de personas que le obedecían fielmente; alguna vez Gaitán logro que todo este pueblo reunido guardara silencio durante toda la marcha y la concentración en la citada plaza. Este hecho probó el inmenso poder de Gaitán sobre la masa. De espaldas al capitolio nacional Gaitán se dirigía a las miles de personas que pronto le llevarían tras la fachada de ese edificio a la misma Casa de Nariño. Roa Sierra como autor material del homicidio de Gaitán, frustraría esta posibilidad, pero las élites políticas pudieron ver amenazado su dominio en claras manifestaciones públicas en las plazas de la ciudad: Gaitán era una amenaza. Hoy en día la concentración de las personas en la plaza pública para apoyar un candidato es algo de poco valor; las élites de hoy ven amenazada su hegemonía en las encuestas o en los grupos de facebook o Twitter donde un determinado candidato se gana las simpatías de un grupo amplio de personas.

Triunfar en este nuevo espacio exige cualidades distintas; esa elocuencia y apasionamiento en el hablar propio de líderes de la primera mitad del siglo XX como Mussolini, Hitler o el mismo Gaitán, ya no son el corazón del éxito del emisor del mensaje. Ahora un grupo de seguidores del candidato, maneja los mensajes que se ofrecen en la red; el discurso no es reproducido en su totalidad, nadie lo soportaría, es suficiente con algunas frases singulares, algunos eslogan impactantes que despiertan la simpatía de la masa.

Los medios masivos de comunicación han reemplazado a la plaza pública en la fuente desde la cual el público se veía influenciado en su opinión con respecto a sus líderes y su vida política. Los medios masivos de comunicación deben entonces reemplazar también esta función: determinan la opinión política de las personas. Son muchas las estrategias usadas para alcanzar este objetivo: se bombardea constantemente una información repetitiva, que sólo por ello termina siendo verdadera; los medios masivos de comunicación tienen la posibilidad técnica de multiplicar un mismo mensaje y expresarlo constantemente; las cosas

ya no son verdaderas por esencia, sino porque así terminan por serlo gracias a esta incesante repetición del mensaje. Terminamos así por enfrentarnos a dos realidades; la material que nos encontramos al salir a la calle y la virtual que se manifiesta en la seguridad de nuestra vivienda.

El resultado es la pérdida del valor del acontecimiento; una persona que viviera en carne propia la protesta, la violencia, que presenciara el homicidio, la masacre, el desarraigo, el desplazamiento, tomaría una actitud más activa ante los acontecimientos, que aquel que frente al televisor y que recibe la noticia en forma descarnada el cual puede incluso aburrirse de otra protesta, de otro desplazamiento, de otro asesinato, y simplemente cambiar el canal y ve la televisión hasta quedar dormido “aquí no ha pasado nada” se dice y duerme profundamente.

De tal forma que la opinión padece de un mínimo de elaboración; el mismo sistema que le trasmite la realidad le quita la posibilidad de elaborarla; si no lo hipnotiza con programas de concurso “reales” o con novelas, le proporciona la información manipulada profundamente por énfasis o por omisión. Detrás de la demanda “Libertad de prensa” se ocultan los más mezquinos intereses de una clase política íntimamente relacionada con los dueños de los medios de comunicación privados.

El reto para el ser humano que se desenvuelve en una cotidianidad altamente influenciada por los medios de comunicación, deberá, no sólo percibir su poder para usarlos en su provecho, sino adoptar una postura crítica cuando sea sujeto pasivo o receptor de los mensajes.

Ahora bien, el poder de los medios de comunicación en la voluntad y la opinión de las personas, exige que se haga de ellos el uso más responsable socialmente hablando; quien asuma bajo su mando los medios de comunicación, deberá pensar en el bien común, fomentar la democratización de los mismos y el fácil acceso a los espacios por todas las comunidades que conforman a la Nación.

### Lección 23. La resolución de los conflictos

Tal vez el mayor desafío de la palabra, sea el de suprimir o reemplazar a la fuerza. En efecto, detrás de cada palabra se oculta una fuerza, un deseo de dominio, de ser seguido u obedecido, de convencer, de vencer, pero con argumentos: el grito que se escapa cuando las palabras no funcionan es la prueba de ello. No debe causarnos vergüenza que así sea; debemos rechazar aquella idea de la bondad natural del ser humano a quien sólo es capaz de corromperle la sociedad. Por el



contrario, todos tenemos esa dosis necesaria de agresividad, de fuerza, de deseo de dominio, que nos hace posible vivir en un espacio culturalmente modificado.

Nuestro gran don es también nuestra gran vergüenza y autodestrucción: la violencia. Pero si de particularidades se trata, pues debemos anotar también, que el ser humano es un animal agresivo genérico que, no obstante, tiene la mayor, más compleja y elaborada forma de comunicarse: puede hablar. Tan violento como cualquier animal, el ser humano puede evitar serlo canalizando esa fuerza a través de las palabras; que no nos extrañe que los más maravillosos versos compuestos en nombre de la paz, hayan surgido de la capacidad destructiva de un extraordinario poeta: William Shakespeare escribió inspirados versos que seguirán inquietando a los seres humanos de todos los tiempos que lean su obra y la razón no debe ser buscada más allá de su fiel y profundo conocimiento de las miserias y maravillas del alma humana; de la capacidad del ser humano para crear, sí, pero también para destruir; de la fuerza con la que el ser humano puede amar, sí, pero también odiar hasta desgarrar su propio corazón. En las palabras de Shakespeare y de muchos otros genios está objetivada la frustración de un ser humano siempre imperfecto.

Como si efectivamente hubiésemos sido creados por un ser sabio pero terriblemente burlón, en nosotros reside el veneno y la cura; podemos crear una guerra fratricida, pero también podemos hablar; podemos violentar a los seres más indefensos: mujeres y niños, pero también podemos hablar; podemos destruir ciudades y pueblos enteros con una explosión atómica, pero también podemos hablar; si la violencia, el maltrato y la guerra nos causan tanto dolor ¿Por qué no hablar? ¿O es que debemos aceptar un instinto humano hacia la autodestrucción, un principio que esté “más allá del placer”?

Construir un argumento concreto, fuerte, indiscutible, racional es, por supuesto, más difícil que lograr que se nos obedezca por medio de una patada, pero es el reto que el ser humano que se ha hecho digno del lenguaje tiene frente a sí mismo. Nadie debe protestar porque el burro, que apenas puede rebuznar, tenga que hacer uso de las patadas; pero que con el inmenso repertorio de palabras, frases y discursos que la humanidad ha gestado durante milenios y los que aún son posibles, tengamos que hacer uso de puños, patadas y bombardeos donde se nos antoje es la muestra de que algunos de nosotros, que, como nosotros, se hacen llamar humanos, se empeñan sin embargo en hacernos parecer como cualquier otro animal.

La resolución de los conflictos por medio del diálogo busca impedir recurrir a actos de violencia que sometan al otro. Sin embargo, la realidad en el común de los casos, es que esas palabras solo aparecen cuando alguna de las dos partes ha

sido ya sometida o diezmada por el uso de la fuerza; lo que se negocia es, pues, la rendición del otro para poner fin a la presión militar. El uso de la violencia se hace incontenible cuando una de las partes tiene el poder bélico suficiente para reducir al otro: ¿Por qué negociar si puedo imponer mi voluntad? Es por eso que los países con mayor poder militar son quienes con más facilidad se involucran en conflictos alrededor del mundo.

Ese es el ser humano moderno que se hace llamar a sí mismo “civilizado”. Tan capaz como el hombre primitivo de usar su fuerza cuando las condiciones se lo permiten. Pero hoy en día la sociedad puede abusar de los prejuicios que ha creado ese “civilizado” hombre moderno; le puede exigir a sus dirigentes que se comporten consecuentemente con esos valores modernos que pregonan. Si los jefes de Estado son la encarnación de la voluntad de un pueblo, de sus virtudes e ideales modernos ¿Entonces somos todos quienes queremos hacer uso efectivo de la violencia? ¿Por qué no exigir a esos representantes de la voluntad popular que encarnen nuestra estimadísima virtud moderna; es decir, nuestro civilizado comportamiento? Pero por el contrario, la embriaguez es colectiva; cuando un líder envalentona a su pueblo contra otro, cuando se alza en nombre de la justicia, del bien y de la moral en contra de los aberrantes ateos, comunistas o terroristas (el enemigo de turno), la sociedad que lo sigue palpita de deseos de dejar que fluya su más bajo placer: ver sufrir al otro.

Se equivocaría quien quiera ver aquí incluso la satisfacción de la venganza; de ninguna manera: el simple hecho de satisfacer el gusto de ver sufrir, el placer que ello causa en el gusto más lascivo de los seres humanos es suficiente. De allí que cualquier excusa sea válida para iniciar la campaña, cualquier afrenta suficiente para estrenar los últimos juguetes de la industria bélica ¿Puede cobrar satisfacción algún pueblo reduciendo a cenizas al otro? ¿Recupera acaso los daños sufridos eliminando al otro? He aquí el máximo obstáculo para una resolución pacífica de un conflicto: nuestra extraña naturaleza. Quien crea -como lo creen hoy los líderes de los más poderosos países del mundo involucrados en alguna forma en una de las muchas guerras que nos rodean- que somos, no obstante, capaces de ser como queramos y no como nuestra naturaleza nos lo exige, que podemos ser, por ejemplo, hombres y mujeres civilizados ¡que lo demuestre entonces y no apoye esas proyecciones de nuestros oscuros orígenes! ¡que no apruebe con satisfacción libidinosa el uso de la fuerza para someter al otro a nuestro orgulloso despliegue de poder! el reto, en fin, es para todos aquellos que creen que los miles de años que tiene la especie humana han sido, como creyó Hegel o Marx, el de un ininterrumpido progreso hacia algo mejor.

## Lección 24. La psicología de grupo

Para abordar la importancia de los grupos, es menester poner de presente que el ser humano es por excelencia social de modo que su vida humana transcurre dentro de grupos primarios como la familia, y, los grupos secundarios como la escuela, el barrio y otras. En esos grupos, se hace importante destacar un fenómeno especial de la psicología social, el liderazgo. Entonces, los grupos o equipos son en tanto siguen un liderazgo, bien sea de una persona o de unos horizontes explícitos.

Es fundamental que un líder sea en buena medida reflejo de un grupo, síntoma o efecto de una dinámica grupal, en el interior de la cual es reconocido como tal, entre otras razones porque la condición humana es lo social. Desde antes de nacer ya existimos en la estructura cultural del lenguaje y de las normas, el bebé lo primero que capta es el rostro materno y la matriz socio-cultural. También se dijo antes, que no nacemos completamente humanos, sino, que debemos completarnos, auto-construirnos y humanizarnos (neotenia) en ámbitos eminentemente artificiales, esto es, civilizatorios en los que la naturaleza, el instinto o lo innato terminan por quedar prácticamente aislados ante el bagaje enorme de aprendizajes que desarrollaremos en el seno del grupo primario y secundario.

Los científicos del comportamiento y particularmente K. Rogers del humanismo psicológico, propone algunos criterios que deben conocer y aplicar los líderes dentro de sus grupos de influencia, y que pueden sintetizarse así:

1- Particularmente en los equipos de trabajo existe una alta probabilidad de autorrealización, si se les imprime a éstos la “no directividad”. Es verdad que un grupo con una marcada disciplina, sometimiento jerárquico y dependencia pierde la capacidad de iniciativa, emprendimiento y proactividad tornándose paulatinamente en un equipo sin creatividad, poca mística, precario sentido del logro y baja autoestima o confianza.

2- El proceso de cambio en las personas se ve favorecido y catalizado por relaciones interpersonales e intercomunicativas horizontales (cara a cara), como diría M. Bubber, la relación Yo-Tu que conforma un nosotros sólido frente a los avatares y riesgos de la condición humana. En una atmósfera de profundo respeto (empatía), conocimiento entre los miembros y mutua confianza, cada persona se siente motivada y entusiasmada a conducir su propio e inalienable proceso de cambio. En consecuencia, se hace cargo de su proyecto de vida sin renunciar a la pertenencia o membrecía grupal.

3- Todo mamífero y con mayor razón el ser humano crece de dentro hacia fuera de modo que el ambiente siendo importante, es en gran medida, creado por las propias expectativas e intereses del sujeto. Casi que uno ve lo que quiere ver y escucha lo que desea escuchar. No habitamos un ambiente, creamos un “medio” acorde a nuestros mundos interiores.

4- Toda persona lleva consigo, en su interioridad, en su conciencia una estructura de fuerzas orientadas al cambio, a la novedad, a lo creativo porque necesita enriquecer y consolidar su identidad, el concepto de sí mismo, su autoconfianza y amor propio. Las falencias de identidad refuerzan la imposición de máscaras (pseudo-identidades) cada vez más alejadas de la definición de la personalidad incluso hasta que la persona se pierde por dentro de sí, se le extravía el rumbo haciéndose vulnerable a la mitomanía, el sadomasoquismo, los vicios y la débil capacidad para ajustarse con alegría al principio de realidad.

5- El líder es el intérprete de las necesidades y sueños de su grupo de manera que el poder como tal se diluye dando paso a la persuasión, la influencia, el contagio y la lealtad con los objetivos y valores del grupo. En el seno del grupo deben preponderar la paciencia, las alianzas y las complicidades, sin maltratar las lealtades. El auténtico liderazgo da la cara cuando las cosas van mal y se hace muy sutil, casi invisible cuando las cosas van bien, es actitud irrestricta de escucha, acompañamiento y solidaridad.

6- Todo grupo cumple un proceso y los miembros que hayan logrado crecer al máximo (cambio de actitudes) serán líderes en otras organizaciones grupales. El ciclo vital y experiencial es nacer y morir, construir y deconstruir, caer y levantarse, perder y ganar, trabajar y descansar; así, resulta normal e incluso deseable que los grupos evolucionen y mueran para dar origen a otros modos de tipo grupal quizá con mayores propósitos. Lo importante es que el grupo fue el medio para el crecimiento personal y para la configuración de un liderazgo perfectible.

7- Todo ser humano tiene necesidad de afecto, de reconocimiento, de apoyo, de amor. Esas necesidades se convierten en derechos que deben ser avalados por una sociedad organizada y civilizada, pero aun así, los derechos deben ser bienes susceptibles de exigibilidad y parte de una construcción social y cultural que los asuma como ejes valorativos de la convivencia y la paz.

Algunas reglas para conducir los conflictos entre los equipos. La primera regla es sentarse a discutir los términos de entendimiento en un ambiente de diálogo abierto, franco y amable. Se dice popularmente que el creador nos ha dado dos orejas y una sola boca como símbolo de aprender a escuchar íntegramente. Las

partes han de sentarse con la voluntad e intención de resolver o encontrar las salidas y en ese propósito deben estar convencidas de no levantarse hasta no haber construido mutuamente las soluciones. Algo así como tener una “cola” voluminosa para no dejarse amilanar por el cansancio, ya que los actos de ligereza e impulsivismo no llevan a la salida.

La segunda regla es muy semejante a la tríada de oro sugerida por K. Rogers en su “Terapia centrada en el Cliente”, en la cual propone tres actitudes fundamentales para abrir la calidad y fertilidad de las relaciones interpersonales. La primera es conocer al otro y no propiamente con la estructura lógico-deductiva, sino, sensitiva. Acoger y permitir que el otro revele su ser, explicitar sus núcleos más cálidos de su estructura de personalidad. En seguida, la actitud de confianza y/o respeto, la cual facilitaría una mejor y más cálida aproximación creando puentes de comprensión y por ende haciendo sinergia creativa para encontrar o construir las salidas. La tercera actitud Rogeriana es la paciencia o tolerancia por los ritmos. No todos los seres humanos evolucionan a la misma velocidad y además no todas las circunstancias favorecen un desenvolvimiento sostenido.

La tercera regla sugerida por la U. de Harvard, es la identificación clara de los intereses. En efecto, toda negociación comienza exhibiendo un diluvio de “posiciones” encontradas o en antagonismo de parte y parte. Por lo general, esas posiciones esgrimidas a veces con hostilidad y exagerada vehemencia, simplemente encubre los verdaderos intereses en los cuales debe caer toda la atención ya que ellos son la verdadera motivación.

En suma, los intereses a diferencia de las posiciones delimitan y precisan el problema básico que se hace necesario resolver vía negociación para no empeorarlo y multiplicarlo. Los intereses corresponden en última instancia a las necesidades reales de las partes, es decir, a las preguntas por qué y para qué permitiendo incluso pulir el entramado de intereses hasta llegar a la médula, vale decir, los de más alta jerarquía, allí donde los intereses están más cerca de los valores, del bien común, de lo solidario.

La siguiente regla tiene que ver con la “creación de opciones” como en cualquier juego las variantes son infinitas y es así como el diálogo rompe con la visión unidireccional, rutinaria y entrampada que conservan las partes antes de sentarse a negociar. Donde hay vida hay conflicto, sólo hallaremos la paz definitiva, según San Agustín cuando nuestro ser repose en el corazón de Dios, pero, el conflicto no es necesariamente negativo, puede llegar a ser ampliamente positivo en la medida que nutre y dinamiza las motivaciones y por ende, las energías creativas, obliga a prestar más atención a los problemas ignorados o infravalorados, obliga a desarrollar el pensamiento lateral mejorando la curiosidad, el rigor metódico y la



mejor apreciación de nuestro propio ser, permite usar varios enfoques para el mismo problema y ello, le cambia la perspectiva y su respectiva forma de ser juzgado.

Otra de las reglas es que los facilitadores, árbitros o terceras instancias tengan experticia o en su defecto, autoridad y legitimidad moral y social para que no intervengan con sesgos, parcialidades o fines sospechosos. El único valor que debe orientar a las partes y los que facilitan es el interés de hacer justicia; y, para ello, es procedente observar algunos parámetros básicos como impedir la incorporación de calificaciones, suspicacias y agresiones entre las partes, registrar por escrito los acuerdos y hacerlos firmar por todos, en la secuencia de lo sencillo a lo más acuciante y complicado.

La última regla es la que aconseja ser duros con el problema y blandos entre las personas. Es una actitud negativa pretender descalificar al interlocutor centrándose en sus defectos o subestimando sus características. Lo ideal y lo que hace expedito el camino hacia la solución es la comprensión, según la cual, aunque el interlocutor desaparezca, el problema subsiste. Así por ejemplo, aunque Chávez deje la presidencia en Venezuela, eso no quiere decir que los problemas en la frontera se vayan a extinguir, pueden morigerarse o agravarse. La pareja no puede creer que si se separa desaparecerá el egoísmo o la precaria actitud para la resolución creativa de los problemas, o que las dificultades mutuas de convivencia desaparecerán gracias al divorcio.

## Lección 25. La psicología de las masas

Las estrategias comparativas de Freud para poder caracterizar la fenomenología de lo inconsciente, tuvo como especiales referentes el comportamiento de los niños y del hombre primitivo que en su época habitaba en las sabanas Australianas. El comportamiento inocente y espontáneo del niño y del hombre primitivo le ofreció a la teoría del psicoanálisis el soporte empírico complementario a la observación clínica. Pero existe otro campo de estudio sumamente fecundo para el análisis del inconsciente, pero también sumamente interesante en sí misma: la psicología de las masas. Así se titula una de las obras más famosas de Freud, esta lección no es más que una reproducción de lo más importante de aquella obra.

Pues bien, afirma Freud, en términos generales, que la masa, en su conjunto, se comporta como un ser predominantemente instintivo: la masa no razona, responde de forma impulsiva; responde a consignas sencillas que no

necesitan mayor elaboración consciente; rechaza los discursos complejos que exigen atención; es sumamente temeraria; desafía el orden establecido y pierdo la capacidad de auto-regularse o de controlarse.

Es de particular importancia la capacidad de la masa para desconocer la autoridad, desafiarla y derrocarla. La consciencia humana involucra la noción del tiempo y por ello del pasado. El ser humano aislado, consciente, es esencialmente respetuoso de la tradición, del pasado, de todo aquello que le precede y ha logrado su legitimidad en algún momento de la historia humana; una religión, un orden estatal, una costumbre, un valor o una virtud estimada, son todos ella creaciones del pasado que superan la vida de un solo ser humano. El ser humano consciente venera el orden religioso, moral y social existente, porque tiene presente y respeta el tiempo. La masa por su parte, al suprimir esa instancia consciente propia del individuo aislado, pasa por encima de la legitimidad que otorga el tiempo pasado: de nada le sirvió al rey francés Luis XVI ser el representante del dios cristiano en la tierra, la masa no podía tener en cuenta este hecho en el momento en que lo llevaron a la guillotina durante la Revolución Francesa.

Esta imposibilidad de la masa para venerar lo antiguo, la convierte en el actor más revolucionario que existe; una masa de obreros descontenta y cuyas fuerzas se han desencadenado puede demoler un orden burgués por más que éste se encuentre fuertemente arraigado en el imaginario social; es decir, por más legítimo que la gente crea que sea su existencia. Así lo demostraron los procesos revolucionarios comunistas del siglo XX, todos ellos apoyados en su etapa crítica por la masa inconforme que podía llegar a los más terribles excesos como sucedió por ejemplo en la Revolución China, donde los académicos fueron brutalmente atacados a la voz de “Revolución Cultural”.

Para no ir muy lejos, podemos ver los movimientos de masas en nuestra ciudad: Bogotá. Aquí las fuerzas de policía se ponen alerta ante las movilizaciones y manifestaciones. Saben muy bien que las cosas pueden salirse de control en un instante y sin una razón suficiente. El estado de alerta está, por las razones anotadas, justificado: la masa es sumamente voluble. Pero no sólo lo es en sus reacciones, sino al momento de tomar forma; la masa es tan voluble como maleable. En las manos del político adecuado la masa puede destruir una ciudad o por el contrario guardar absoluto silencio y obediencia. Las dos cosas pasaron con la misma masa en la ciudad de Bogotá en el año de 1948; Gaitán desplazó una inmensa cantidad de gente por la carrera séptima hasta la Plaza de Bolívar en la llamada “Marcha del silencio”; por orden de Gaitán ninguno de los miles de marchantes pronunció una sola palabra durante el acto, tampoco

el mismo Gaitán. Unos meses después al ser asesinado Gaitán, esa misma masa se convirtió en una turba acéfala que semidestruyó la capital de la República.

Para entender la razón de este fenómeno del comportamiento en masa debemos - no obstante la naturaleza social de dicho fenómeno- remitirnos al individuo. ¿Qué es lo que pasa con éste cuando hace parte de la masa? ¿A dónde se va su parte consciente que ya no se expresa en la masa? El individuo sumergido en el movimiento de masas pierde la voluntad sobre sí mismo por una paradójica razón que es una de las curiosidades del comportamiento humano: está profundamente enamorado. Sí ¡enamorado! De una idea, de un héroe, de un líder, de un eslogan, de una religión, de cualquier cosa que le quite su voluntad y la domine por él. El amor es una fuerza instintiva que puede ser imaginada como una sustancia adhesiva y lábil que puede ser dirigida hacia una persona, una cosa o una idea abstracta, con la particularidad de atar al sujeto a esa otra persona, cosa o idea. Al quedar estrechamente enlazado por medio del amor a esa persona, cosa o idea, el individuo pierde el amor hacia sí mismo. Esto sucede en un grado tan alto, que sus deseos terminan por ser los deseos del otro “¿Qué quieres comer?” le pregunta el hombre a la mujer que es su compañera, ésta contesta: “No sé, lo que tú quieras”.

Así es el amor, las facultades de auto-control, el instinto de conservación, el dominio de sí, están estrechamente relacionados con el amor propio. Es por eso que ese individuo que engrosa levemente la masa no se controla, no se cuida, no se domina, porque no se ama, ama a otro. El líder lo domina, la idea lo lanza a los más altos peligros que le pueden costar la vida, una mujer le hace perder el control.

Ahora bien, ese amor profundo se ve fortalecido, respaldado, por los otros sujetos que le rodean y que deliran con el mismo amor. Ese individuo halado contra su voluntad y arrancado por un instante al delirio colectivo de la masa reacciona de su estado hipnótico. Se le puede entonces preguntar por sus acciones y se esforzará en soportarlas con argumentos. Pero si nos mezcláramos en la masa, nos acercáramos entre empujones al mismo sujeto y le preguntáramos por sus actos, responderá con furia, desafiante, con alguna consigna usada por el grupo, dirá inspirado por quienes le rodean en euforia colectiva: “¡porque yo no soy un hombre, yo soy un pueblo!” o, por el contrario dirá “¡Prohibido prohibir!” o también será capaz de decir “¡córtenle la cabeza!”

Los individuos que han perdido precisamente tal individualidad al entrar en la masa, son capaces del amor más desbocado y por ello de la destrucción absoluta, incluso de los órdenes más antiguos y prestigiosos. Durante cientos de años el

poder de Dios en la tierra se consideró indiscutible, hasta que la turba irreflexiva no tuvo tiempo para pensar si así lo era o si recibiría algún castigo, simplemente no lo quiso más. Hoy en día el orden liberal y democrático de origen burgués que nos gobierna, intenta mantener los movimientos de masas en el cauce del orden y la no violencia, su integridad depende de que lo logren.

### Capítulo III. Las diferencias sociales y el comportamiento

A lo largo de esta unidad hemos visto a un ser humano disuelto en un complejo social que le determina en su comportamiento. Ahora bien, nos equivocáramos si concibiéramos a esa sociedad como una masa homogénea. Por el contrario, la sociedad es un cuadro multicolor de infinitos matices; en su interior encontramos a la sociedad conformada por innumerables comunidades que se interrelacionan, se abren espacios, se desplazan, se integran, se oponen, se niegan, se aceptan, se desconocen, conviven, se pelean o destruyen; algunas desaparecen mientras que otras se constituyen unas; algunas nacen para desaparecer inmediatamente sin ocasionar cambios, otras marcan o modifican profundamente a la sociedad, tanto que ésta no vuelve a ser la misma.

Pero la medición de fuerzas que las comunidades, grupos o individuos no sólo da origen a este caos de reacciones que hemos enunciado someramente, también es la razón del orden social; es una especie de orden dentro del caos que está dado por la fuerza que ejerce una de las partes sobre la otra. En una sociedad como la nuestra, los gremios de origen burgués, padres del Estado liberal moderno, han encarnado sus intereses en las leyes de la República, de tal manera que las fuerzas coactivas del Estado: policía u ejército, protegen la propiedad privada o el derecho a la libre empresa. El resultado es una sociedad que se estratifica a partir del juego de poderes que se da en su interior.

Estas dinámicas de la sociedad también determinan el comportamiento de los individuos que la conforman. Éstos deben buscar la forma de asociarse, de instalarse en un grupo con el cual se identifica y de comportarse de una forma en que dicho grupo se lo exija. El individuo cobra así identidad, compromiso, apoyo, seguridad, pero cede en su independencia.

A lo largo de este capítulo veremos algunos de aquellos vectores de lo social que terminan por influenciar claramente la vida personal. Bienvenidos a este último capítulo.

## Lección 26. Las particularidades de género

Psíquicamente hablando, el hombre y la mujer no se reconocen como tales; únicamente las diferencias físicas entre hombre y mujer y los factores culturales que envuelven a uno y otro y les dan un comportamiento predeterminado que deben seguir, logran que el hombre y la mujer se sientan como tales. Pero nuestra psique no reconoce, por alguna capacidad particular, que deba comportarse de una u otra manera. Ella es, por el contrario, perfectamente maleable a nuestros gustos o afectada por una obligación exterior. Se podría entonces decir que a nivel psíquico somos potencialmente bisexuales; que tomemos el camino hacia una identidad heterosexual u homo sexual es cuestión que se nos impone, en gran medida, desde fuera.

Efectivamente, desde antes de nacer, los padres del futuro infante, ya se han preparado para educar una niña o un niño; gracias a la ecografía saben, por características físicas, si el hijo que esperan es hombre o mujer. Inmediatamente se deciden por el color azul o el rosado, por los pantaloncitos o las falditas, por los sombreros o los lazos que adornados con flores adornarán la cabeza de una niña que, no obstante, carece de pelo. Luego vienen las frases que terminan el trabajo iniciado con los accesorios: “Una niña no hace eso” “Una niña no se sienta así” “Las niñas no son bruscas” “Las niñas son delicadas” etc., y por el lado del niño: “Los hombres no lloran” “Los niños son fuertes” “Tienes que cuidar, defender y proteger a tu hermanita” “Serás el hombre de la casa” etc. Así mismo, el jovencito recibe de regalo carritos, balones o pistolas, mientras que la niña es preparada como una madre cuando se la llena de muñecas.

Olvídense que el niño disfruta de sus carritos o la niña de sus muñecas por una especie de instinto natural; igual les daría jugar con una u otra cosa como lo demuestran los niños más pequeños para quienes no existe diferencia alguna. Los prejuicios son propios de los padres y así hacen de su hijo una mujer o un hombre comportamentalmente hablando. Si logramos eliminar este prejuicio según el cual la niña debe ser educada como si su único destino fuese la maternidad o si el del niño fuese conducir hábilmente algún vehículo, podemos vencer también los prejuicios posteriores y derivados que relacionan a la mujer con el hogar, negándole la posibilidad de logros académicos y sociales o que hacen del hombre un ser de sentimientos discretos y de comportamientos que reproducen el machismo reinante en su sociedad.

Ya hemos visto la delgada línea que separa lo masculino de lo femenino, la naturaleza no nos ha condicionado mentalmente para ser los uno o lo otro. Tampoco podemos decir que lo eligiésemos en una temprana conciencia de nuestra sexualidad; para nada, ha sido más bien el resultado de una presión



exterior. Tampoco se trata de una cuestión de gustos; el gusto también es un factor cultural y no natural; al hombre de hoy le parecería poco atractiva una mujer que en los años cincuenta podría ser fácilmente reina de belleza. Cuando vemos esa volubilidad del comportamiento sexual, lo lábil de nuestra orientación sexual, los prejuicios actuales con respecto a lo que el hombre o la mujer deben ser o las estigmatizaciones de las cuales es objeto el homosexual o el bisexual no pueden parecer más que ridículos.

Ir a los orígenes de cualquier creación cultural, es desmontar ladrillo a ladrillo un orden establecido o una costumbre venerada. Al asomarnos en el final del proceso a lo que ha quedado, esperando descubrir acaso la esencia de la característica humana, nos quedamos con las manos vacías; toda ella es el resultado de una invención humana, demasiado humana, desde su esencia hasta sus adornos. Lo mismo pasa con la sexualidad; Michel Foucault ha escrito la historia de la sexualidad y ha encontrado que todo lo que en ella está elaborado culturalmente, está así mismo sujeto a la contingencia, a las particularidades de un pueblo ubicado en un espacio y un tiempo determinado. Es así como entre los griegos antiguos, la civilización más admirada y sorprendente, el homosexual era vista de una forma muy distinta a como la vemos y la tachamos en la actualidad.

El mejor comienzo para vencer los prejuicios y lograr una sociedad más incluyente, es exigirnos un esfuerzo mental suficiente que comprenda la relatividad de todo lo que existe a nivel cultural, de entender que las cosas tal y como están ahora no son el mandato incorregible de un ser divino y que todo lo que fue posible en el pasado puede serlo también hoy, pero sobre todo, aceptar y alegrarnos por el hecho de que aún quedan muchas formas de vida, valores y virtudes por inventar.

## Lección 27. La cultura: determinante del comportamiento

La cultura está definida como todo aquello que nos protege u que nos separa de nuestro estado de naturaleza. La cultura surge del ser humano y crea a su alrededor un campo artificial que progresivamente va sometiendo a lo natural o empujándolo fuera de su frontera. Dentro de la esfera de lo cultural, que el ser humano controla, éste se siente seguro. Sin embargo, la naturaleza impregna al ser humano, le recuerda constantemente de donde proviene, cuál es su origen y a donde tendrá que retornar irremediablemente.

Por eso es que hace parte de la cultura tanto el Partenon que los griegos edificaron a la diosa Atenea o la catedral Gótica de Notre Dame de París, como

también que nos acostumbráramos en algún momento de nuestra vida, a utilizar el baño a determinadas horas del día, o seguir todo un ritual de limpieza después de haberlo hecho. En éste o aquel ejemplo, un comportamiento natural ha sido profundamente modificado hasta resultarnos casi imperceptible. No debemos olvidar, sin embargo, que la fuerza creativa que permite la obra de arte, o la disciplina que constituye el apoyo del ritual de limpieza, ejemplos que aquí hemos considerado como propios del nivel de la cultura, provienen de instintos naturales profundamente modificados, es decir, su origen está en la naturaleza del ser humano.

Cualquier logro cultural es el resultado de la renuncia a un instinto, o mejor, de la deformación de ese instinto en sus fines originales. El arte, el lenguaje, el orden, la fiesta, la escritura, la religión, los mitos, la política, etc., no son más que elaboraciones humanas y sólo humanas, de poderosos instintos que allí se ocultan. Es por eso que la razón humana, esa capacidad que hizo sentir tanto orgullo a los primeros hombres del Renacimiento y a todos los que se hicieron llamar “modernos”, no es únicamente el proceso mediante el cual llegamos a la verdad, sino por el contrario el proceso mediante el cual adornamos con argumentos poderosos un querer visceral, instintivo.

Por más que el ser humano quisiese buscar un impulso instintivo hacia la compasión o el altruismo, la verdad es que sólo ha logrado convertir instintos que en un principio estaban destinados a proteger al individuo, en un comportamiento cultural socialmente premiado de auto-sacrificio o de amor por el prójimo. Sin embargo, lo importante no es tanto su origen, como la multiplicidad y las variables que hemos podido dar a ese origen a lo largo de la historia de la humanidad. Un repertorio enorme de creaciones humanas, y otras muchas aún por crear, son la sublimación de comportamientos instintivos que fueron sacrificados en sus fines.

¿Pero por qué el ser humano se ha impuesto este régimen, por qué ha preferido el arte o la política a la proyección libre de sus instintos como lo hace cualquier otro animal? De no hacerlo así, el ser humano no podría disfrutar de aquello que le permite tener éxito en un ambiente hostil: la capacidad para asociarse. Entre el amor y el odio, la creación y la destrucción se engloban todos nuestros instintos; amor que nos permite vivir para siempre en la existencia de nuestra descendencia, y agresividad que nos permite defendernos o atacar en un ambiente natural hostil, pero también que busca nuestra auto-destrucción en una naturaleza a la que no le gustan las mismas formas y por eso no conoce la eternidad. Dos instintos tales, son sumamente contradictorios: son, como hemos visto en otra lección, el origen y la amenaza de la estabilidad social.

Por eso la cultura; no podemos renunciar a los instintos, pero sí modificarlos en comportamientos u obras que son aceptadas u admiradas por la sociedad. En efecto, hace parte de nuestra cultura también, aquellos marcos jurídicos que hoy y en todo pasado de la humanidad, buscaron regular las relaciones entre los individuos.

## Lección 28. La diferencia étnica y el prejuicio

Las distintas latitudes de la tierra, nos ofrecen diversas especies de animales perfectamente adaptadas al clima en el cual se desarrollan. Como hemos visto antes la cultura y todas las complejas elaboraciones de todo lo propiamente humano, no nos arrancan totalmente de la naturaleza; tenemos necesidades básicas comunes como comer o dormir, pero también, como cualquier otro animal, presentamos en nuestro fenotipo, características determinadas por la adaptación a uno u otro clima. Nuestra piel tiene un amplio rango de color que permite distintos niveles de resistencia a los rayos solares cuya intensidad es a su vez distinta en diferentes lugares del mundo.

La intensidad de los rayos solares o las diferentes características del clima, son la única razón para la diversidad racial. No cabe aquí el supuesto castigo o la maldición de un padre contra un hijo que se burló de aquel al verle borracho y desnudo. Estas diferencias del fenotipo tampoco tienen pertinencia, en lo absoluto, con respecto a algún tipo de comportamiento o de capacidad mental. Se trata únicamente de una adaptación al ambiente en el cual se han desarrollado las comunidades. Por ello, que distintas comunidades se conformen como tal, no depende en ninguna medida de una especie de identidad racial, sino del simple hecho de compartir y enfrentar juntos un ambiente común.

Sin embargo, la historia de esas comunidades y las técnicas del ser humano para lograr enfrentar cualquier ambiente, ha dispersado esas comunidades por todo el globo, separando además a los individuos que las conforman. Por ello, en las nuevas condiciones que han tenido que enfrentar, en otros lugares y frente a sociedades autóctonas ya organizadas que comúnmente no les abren un espacio, los individuos recurren a un tipo de identidad distinto al que les da el haberse desarrollado en un lugar común: las costumbres o las afinidades culturales se convierten en esa identidad en la que ahora descansa la comunidad. Dichas costumbres y afinidades culturales se han dado precisamente por la convivencia en comunidad. De tal manera que no tenemos que buscar una especie de extraño llamado de la sangre que nos hala unos a otros para hacernos comunidad.

Plantear identidades que van más allá de las afinidades culturales que están sujetas a la convivencia en un espacio y tiempo específico, es reforzar un prejuicio según el cual la raza nos predispone a un determinado comportamiento. De tal forma que el prejuicio racial no sólo tiene como sujeto activo a aquel únicamente a aquel que proyecta ese prejuicio, sino también a quien lo sufre; este último termina por interiorizar esas calificaciones que se creen están ligadas indisolublemente a lo étnico. Un Afrodescendiente puede creer fielmente que los de su color son buenos para la música, únicamente por el hecho de su origen étnico.

La lucha contra el prejuicio es, por lo dicho hasta ahora, una lucha que involucra al sujeto activo y también al pasivo, es decir, a quien lo proyecta y a quien lo sufre. Pero en esa lucha el papel de este último no se reduce a rechazar el prejuicio tal y como llega desde el otro, sino a no reproducirlo, a negar cualquier especie de determinismo de tipo racial o étnico. Los seres humanos no estamos condicionados en este sentido; las expresiones culturales son un producto exclusivo de nuestra creatividad y pueden ser producidas o reproducidas una y otra vez en diferentes condiciones o contextos; pueden ser creadas de cero, negadas, cambiadas o transformadas en condiciones diferentes. Un niño de origen holandés criado en una comunidad tribal en las selvas del Congo tendrá la misma capacidad para la percusión que un nativo de esa comunidad.

Ahora bien, aunque creer en esta especie de determinaciones de tipo racial o étnico, trae consigo una serie de comportamientos que oponen unos pueblos de la tierra contra otros, y que son por ello susceptibles de derivar en agresiones de tipo físico entre las comunidades, no por ello dejan de servir también a la vida. Existe una extraña tendencia en todo lo que existe a servir al mismo tiempo a la muerte y a la vida, el prejuicio racial no es la excepción. Quien cree firmemente en la identidad racial, en el destino común de una comunidad, en las afinidades de las vidas entre las personas de unas comunidades, logra un arraigo, se aferra con profundas raíces a una comunidad a la que ama. Así sirve el prejuicio a la vida; el amor por la comunidad hace que ese individuo pierda de vista la realidad de la homogeneidad de lo humano y crea que su raza es por esencia distinta y finalmente lo lleva a creer que su raza es mejor. Por cosas como estas afirmó Goethe que siempre que cultivamos nuestras virtudes, cultivamos también nuestros vicios.

## Lección 29. Condiciones económicas y el proyecto de vida

La poderosa corriente materialista que inunda con su perspectiva a las ciencias humanas y que precisamente hace que éstas conserven el calificativo de “ciencias”, condenaría un curso de psicología que, como el presente, ha dejado para el final las relaciones entre economía y el comportamiento humano. Aclaramos que no es por desprecio a los aportes del marxismo que hasta ahora abordaremos el tema, ha sido simplemente consecuencia involuntaria de la distribución del curso.

Por el contrario, queremos hacer justicia a una de las formas de pensamiento que más ha influido al hombre moderno, y utilizarlo para explicar esta relación entre economía y el proyecto de vida. Para el materialismo histórico la cosa es sencilla: las relaciones de producción que se dan en el interior de la sociedad y que son condiciones naturales de su economía, a saber, trabajo, producción e intercambio, generan las relaciones sociales, el tipo de sociedad, la forma cultural, la ideología política, la religión y todo lo demás que podamos englobar dentro de la producción propiamente humana. Todo ello está determinado por las relaciones de producción de la base de la estructura social. De tal manera que un proyecto de vida, las decisiones que un individuo cree tener sobre ellas, no es otra cosa que lo que su relación económica con una sociedad le permite.

En el marxismo el voluntarismo o el logro personal es una quimera de la imaginación que, de existir, es sólo una excepción que sólo escapa a los márgenes del modelo, pero que no lo afecta en su poder explicativo de todo aquello que en el análisis de lo social y de la historia es la regla general.

Pero dejemos ya las alturas del discurso teórico y vamos una vez más a nuestra vida diaria, donde lo material es la regla y la condición. En efecto, todos los seres humanos padecemos hambre y debemos alimentarnos; algunos de nosotros adquirimos la responsabilidad de una familia y debemos alimentarla y protegerla del clima inclemente en una vivienda. Necesitamos entonces, como mínimo necesario para vivir, un hogar y un alimento. Pero esto sólo se consigue arrancándoselo a la naturaleza, es decir, requiere una actividad que se dirija hacia ella y le arranque sus frutos o sus materias primas para la construcción. En pocas palabras y haciendo uso de la acepción física de la palabra, se necesita: trabajo.

En la ciudad de Bogotá quien quiera protegerse de su frío paramuno, no necesita ir hasta las cercanías de Monserrate a traer la leña necesaria para construirse una casa, o cazar un venado en el cercano Páramo de Chingaza para alimentarse. De



ninguna manera, las casas están bastante bien elaboradas con diversos materiales, algunos de ellos traídos desde Europa. Por otro lado el supermercado nos ofrece no sólo carne de venado, sino también de vaca, de pollo, de pavo, de cordero y hasta de cerdo o lechona enlatada; y si usted no quiere carne le tienen una diversidad de frutas, verduras o especias de todo el globo entre otras muchas maravillas para alimentarse. Y, no obstante todo esto, sin importar el tipo de casa o la clase de alimento, para obtenerlo también debemos trabajar; cualitativamente distinto que aquel primer habitante precolombino de la sabana que tuvo que agredir el bosque para arrancarle su madera o su paja para hacerse una choza, claro, pero al fin y al cabo, trabajar.

Pero el ser humano está lejos de querer únicamente calmar su hambre su sed y su necesidad de refugio. De ser así la pareja que camina por la calle y que busca un lugar para ir a comer, no se metería en el primer lugar que encuentre, donde calmarían su hambre rápidamente, no, buscan un lugar cómodo, agradable, seguramente conocido y confiable. Si tenemos la posibilidad viviríamos en una casa grande de buen aspecto cerca a nuestro lugar de trabajo y en un lugar agradable para vivir, aunque cualquier choza en cualquier lugar nos podría proteger. Los seres humanos somos altamente sofisticados y de poder hacerlo buscaremos la comodidad del mejor hogar posible y el bienestar de los mejores y más succulentos alimentos. El resultado de esta búsqueda de lo mejor tiene el resultado indirecto de proporcionar prestigio a quien adquiere esos bienes muebles y de consumo. Podríamos pensar acaso que la relación sea la inversa, que la búsqueda de prestigio nos lleve a consumir mejores alimentos o habitar casas más hermosas y suntuosas. Sí sólo quisiéramos lo mejor por su valor en sí mismos y no por lo que significan para el prestigio que crean a nuestro alrededor ¿Por qué entonces la reja de la casa que nos separa del espacio público? ¿Por qué quienes tienen estos lugares para vivir se concentran en ciertos barrios exclusivos? ¿Por qué todo ese ritual y parafernalia de los restaurantes de la zona G y de la zona T? ¿Por qué, en fin, ese caminar seguro, ese paso firme y ese mirar a lo alto de la persona que habita esos barrios y visita esos restaurantes? Preguntas solamente, pero que buscan hacernos pensar en una posible relación entre la seguridad en nosotros mismos, en nuestra actitud arrolladora, con la posibilidad o no de obtener los bienes que una sociedad determinada ofrece y que son el símbolo de un poder.

### Lección 30. Tensiones individuo y bienestar social

Tenemos a un ser humano que, no obstante su capacidad para recordar, parece olvidar o querer ocultar que se encuentra diluido en un complejo social. Parece no

darse cuenta que los logros o dificultades de su sociedad le incumben debido a que lo afectan de forma determinante, que lo arrastran como si lo social fuese una marea incontenible. Una baja autoestima social, propia de pueblos convulsionados o desarraigados como el colombiano, termina por hundir las esperanzas de cambio o progreso de algunos individuos que no quisieron aceptar el cuento del tercer mundo.

Cualquier proyecto cuyo objetivo sea engrandecer a un individuo o a un pueblo, requiere ser compartido. Un sueño deja de ser sólo un sueño cuando se comparte. Por ejemplo, el pensamiento más revolucionario que plantea cambiar un orden de cosas, requiere que otros lo asuman, lo acompañen, lo hagan realidad y termine por ser una idea que domina a todo un pueblo. Si ese sueño o esa esperanza es sólo personal, no servirá más que para entretener nuestras noches antes de quedar dormidos y nunca será la obra de arte, que como tal, es hecha objeto, se exterioriza y se comparte con un público que se sentirá inspirado.

La sociedad actual, barrida por un capitalismo salvaje, empieza cada vez más a rescatar aquellos valores donde se han asentado desde tiempos inmemoriales los lazos sociales: la religión, la responsabilidad con una comunidad, la solidaridad, el trabajo, los ideales, etc. Todas esas cosas que parecían haber ido a parar al baúl del olvido, de lo innecesario, de lo superfluo, retorna con todo el peso de su razón de ser: religar a la sociedad en torno a valores específicos de carácter altruista. Ahora entendemos a los seres humanos del pasado que hicieron de sus religiones su más respetada creación; allí radicaba el núcleo cohesionador. El ser humano moderno que prefiere asumir la muerte de Dios como un logro de la libertad, deberá, no obstante, entender que su nueva forma de pertenencia y responsabilidad con lo social, reposa aún en una creencia: una creencia en las leyes que los seres humanos se dan los unos a los otros.

Sea como sea, religión o constitución, su origen es el mismo: un tipo de valoración: la religión establece lo que está bien o está mal, igual lo hace la constitución. Una y otra, la religión o la constitución, son creaciones humanas donde se encarna un orden necesario para la vida. Después de todo, la naturaleza no reconoce bien o mal, y es totalmente involuntaria, su única regla es el caos. Suponer que la religión es el verdadero orden natural o que la ley secular lo sea, no es más que la doble cara de un mismo error.

Simplemente el ser humano depende de lo social y el mantenimiento de la sociedad reposa en una serie de reglas, de renunciaciones, de promociones de determinados comportamientos, de leyes, de supones que existen cosas buenas y malas, de inventar un orden, de fomentar una veneración de ese orden por medio de símbolos, en fin, establecer un marco de convivencia que siempre es el trabajo

creativo de un artista. Durante toda la historia de la humanidad se ha hecho esto; cada sociedad busco las formas de suplir estas necesidades y creo órdenes que así se lo permitieron. Nada más arrogante que escuchar al hombre y la mujer modernos hablando de su época como si fuese la coronación de la inteligencia y de la razón, que consideran a las comunidades que apoyan la legitimidad de su orden social en sus mitos religiosos, como retrocesos al pasado, como si su ley constitucional, fuese la única forma de vivir y de fomentar la vida. Olvidan que la edad media fue estable durante mil años, que los logros artísticos clásicos se lograron bajo la mirada de poderosos dioses olímpicos o que el origen de la humanidad y su triunfo sobre todos los espacios de la tierra se dio bajo la guía de poderosos y mágicos chamanes.

Nuestro éxito como especie, descansa en nuestro orden como sociedad. Lo que contribuya a hacerla posible es válido por definición. Entre una y otra forma de lograrlo no existe alguna forma de organización que pueda goce del título de verdadera; algunas desaparecen, cuando ya no cumplen con su deber de fomentar la convivencia. Es así como el orden actual que ha derivado cada vez más rápido hacia la desintegración y el triunfo del individualismo, tendrá tarde o temprano su fin si no se corrige. Como creación del ser humano, la democracia moderna deberá ser reorientada por esos antiguos valores que ya mostraron su éxito durante 30.000 años de historia de la humanidad.

## BIBLIOGRAFÍA

Braunstein, Nestor. Psicología: ideología y ciencia. Siglo XXI editores. 1985

Cerdá, Enrique. Una psicología de hoy. Barcelona. Editorial Herder. 1976.

Freud, Sigmund. Obras completas. Editorial biblioteca nueva. Madrid. 1968.

Jaspers, Kart. Sicopatología general. Fondo de cultura económica. Mexico 2006

Nietzsche, F. La genealogía de la moral. Alianza editorial. España 2008.

Nietzsche, F. Humano, demasiado humano. Alianza editorial. 1980

Saidiza, Víctor Hugo. Psicología, Ética y Liderazgo Social. Primera Edición Febrero del 2000. Acción Campesina Colombiana. G.J. Impresores

Saidiza, Víctor Hugo. Teorías y sistemas políticos. Editorial Unisur. 1993.